

La humanidad utópica del siglo XXII en *Barranquilla 2132* de José Antonio Osorio Lizarazo

Julian Felipe Díaz Parra

Trabajo de Grado para Optar al Título de Licenciado en Literatura y Lengua Castellana

Director

Bruno Andrés Longoni Torti

Doctor en Estudios Lingüísticos, literarios y culturales

Universidad de Barcelona

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Idiomas

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Bucaramanga

2025

Dedicatoria

A mi madre, que me transmitió su amor por los libros y la ciencia ficción a través de los años y cuyo apoyo nunca me ha negado.

A Josué, Franco y Niko, cuya amistad más valoro en el mundo y que sin ellos no habría llegado tan lejos.

Agradecimientos

A mi director de tesis, el profesor Bruno Longoni, por quien siento una profunda admiración y respeto, fue gracias a él que la novela de la que hoy hago análisis llegó a mí.

Tabla de Contenidos

	Pág.
Introducción	6
1. Objetivos	8
1.1. Objetivo general.....	8
1.2. Objetivos específicos.....	8
2. Marco teórico	8
2.1. Antecedentes	8
2.2. Fundamentos conceptuales.....	15
3. Diseño metodológico	21
4. Resultados	22
4.1. El mundo hacia 1932.....	22
4.1.1. Utopía y distopía en el período entreguerras	24
4.1.2. Colombia hacia 1932.....	25
4.1.3. La ciencia ficción colombiana de los años veinte y treinta	27
4.2. El cronista utópico.....	29
4.3. La utopía colombiana.....	31
4.3.1. Sinopsis	31
4.3.2. El narrador.....	32
4.3.3. Las figuras literarias	34
4.3.4. El progreso de la humanidad hacia el siglo XXII según Osorio Lizarazo.....	38
4.3.5. La ciencia ficción como vanguardia del progreso	42
4.3.6. Los personajes y su posición en la obra	45
4.4. La ambigüedad de la sociedad utópica de Osorio Lizarazo	47
5. Conclusiones	53
Referencias bibliográficas	57

Resumen

Título: La humanidad utópica del siglo XXII en *Barranquilla 2132* de José Antonio Osorio Lizarazo¹

Autor: Julian Felipe Díaz Parra²

Palabras clave: Barranquilla 2132, José Antonio Osorio Lizarazo, Ciencia ficción, utopía, distopía.

El presente trabajo analiza la novela *Barranquilla 2132* de José Antonio Osorio Lizarazo desde el género de la ciencia ficción, en cuanto a las características utópicas y distópicas en ella, y su relación con el escenario histórico en el que fue escrita. De esta manera, se considera que la obra del autor bogotano es una sociedad futurista hecha con el objetivo de denunciar y criticar el escenario colombiano de los años veinte y treinta a través de los ojos del protagonista, Juan Francisco Rogers, al presentar una comunidad donde ya no hay desigualdad social y hay igualdad de condiciones para todas las personas, mientras la ciencia funciona como la vanguardia del progreso a través de las avionetas y los trasplantes de órganos mediante pulsos eléctricos. Pero que al hacerlo termina creando una humanidad que se asemeja más a las encontradas en novelas distópicas que a las utópicas, debido al control y la cosificación del individuo que hay en ellas a partir de la reducción de los nombres y la simplificación del arte y la historia. Se concluye, entonces, que *Barranquilla 2132* está escrita con el fin de dar una crítica a las costumbres de la sociedad colombiana contemporánea del autor, la cual todavía mantiene vigencia, pero que desarrolla en esa utopía algunas características pertenecientes a la distopía, que socava la perfección de la nueva era que propone en la novela haciendo que, al igual que Rogers, el lector se desencante de ella.

¹ Trabajo de grado

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas. Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana.
Director: Bruno Andrés Longoni Torti, Doctor en estudios Lingüísticos, Literarios y Culturales.

ABSTRACT

Title: The Utopian Humanity of the 22nd Century in *Barranquilla 2132* by José Antonio Osorio Lizarazo³

Author: Julian Felipe Díaz Parra⁴

Key words: Barranquilla 2132, José Antonio Osorio Lizarazo, Science fiction, utopia, dystopia

The present paper analyses the novel *Barranquilla 2132* by José Antonio Osorio Lizarazo from the science fiction genre, focusing on its utopian and dystopian characteristics and its connection to the historical setting in which it was written. In this way, the work of the Bogotá-born author is viewed as a futuristic society created to denounce and criticize the Colombian context of the 1920s and 1930s through the perspective of the protagonist, Juan Francisco Rogers. The novel presents a community where social inequality has been eliminated and equal conditions are established for everyone, with science as the driving force of progress through innovations like small aircraft and organ transplants via electric pulses. However, in doing so, it ultimately creates a humanity that resembles those found in dystopian novels rather than utopian ones, due to the control and objectification of individuals through the reduction of names and the simplification of art and history. The conclusion, therefore, is that *Barranquilla 2132* was written as a critique of contemporary Colombian society and its customs, which still hold relevance today. Yet, the utopia depicted in the novel develops certain dystopian characteristics that undermine the perfection of the new era it proposes, leading both Rogers and the reader to become disenchanted with it.

³ Bachelor Thesis

⁴ Faculty of Human Sciences. Language School. Director Bruno Andrés Longoni Torti.

Introducción

En el presente trabajo se pretende analizar la sociedad del futuro retratada en *Barranquilla 2132*, novela de José Antonio Osorio Lizarazo, a la luz de lo que sucedía en los años treinta de una manera global y nacional que influyera directa o indirectamente en la concepción de dicha obra.

Primeramente, abarcaremos los trabajos que surgieron a partir de *Barranquilla 2132* a modo de observar cuáles han sido algunos de los cuestionamientos suscitados por la obra de Osorio Lizarazo. A la par de estos trabajos, también encontraremos otros que hablan de obras diferentes del autor y algunos enfocados en el mismo, como una forma de dar un panorama de lo planteado alrededor de la novela.

Así entonces, para ello estableceremos en nuestro marco teórico el género presupuesto por Osorio Lizarazo para su novela, al mismo tiempo que la consideración de sus subgéneros que pueden atribuirse al estilo y maquetación de la obra como lo son la utopía y la distopía para comprender cómo es que podríamos entender el relato presentado.

Luego de ello nos dedicaremos al estudio de los años previos al surgimiento de la novela alrededor de 1918 a 1932, en los que nos detendremos a observar resumidamente qué acontecimientos han pasado desde el contexto mundial desde la parte social, industrial y literaria (publicaciones de novelas de ciencia ficción distópicas y utópicas) cuyos ecos resulten rastreables en *Barranquilla 2132*. A la par de ello, se contemplará el contexto colombiano entre 1910 y 1932 desde los elementos sociales (alzamiento de las grandes ciudades), industriales (introducción de las avionetas como medio de transporte) y literarias (relatos de ciencia ficción colombianos precedentes y simultáneos a la novela de Osorio Lizarazo).

Tomando en cuenta lo anterior, plantearemos las ideas que Osorio Lizarazo, como escritor, tiene en cuanto a la escritura de una novela y su función. En este sentido, se hablará del autor en su visión como denunciante y de las ideologías que marcaron sus escritos a lo largo de su vida.

Luego, se hará un análisis de la estilística de Osorio Lizarazo dentro de la novela que permitirá imaginar cómo está formada la sociedad del siglo XXII. De esta manera se analizarán los diálogos entre los personajes, las figuras literarias utilizadas dentro del relato para concebir los pensamientos, ideologías y situaciones dentro de la obra quizás como una utopía o distopía.

Finalmente, estudiaremos cómo los eventos históricos nutrieron la obra para dar luz a la sociedad que el autor colombiano busca retratar en ella. Aquí estableceremos cómo desde el género de ciencia ficción la novela puede denunciar o advertir las transformaciones que puede sufrir la humanidad en el devenir de las personas y cómo es que al final el individuo, establecido desde Juan Francisco Rogers como protagonista, tiene que afrontarlas a lo largo de su despertar en una sociedad distinta a la de su tiempo.

1. Objetivos

1.1. Objetivo general

Analizar la novela *Barranquilla 2132* de José Antonio Osorio Lizarazo a la luz de lo que sucedía en Colombia y en el mundo en los años veinte y treinta, considerando también su posición como obra de ciencia ficción a la hora de denunciar y criticar la sociedad en la que fue escrita.

Objetivos específicos

1.2. Objetivos específicos

1. Observar la influencia que tuvo el escenario histórico en la novela de Osorio Lizarazo.
2. Señalar cómo el estilo de la obra permite una comparación entre dos sociedades distintas.
3. Determinar la ambigüedad entre los géneros de utopía y distopía en la obra a partir de las características de cada uno.

2. Marco teórico

2.1. Antecedentes

Ramírez (2015) propone una lectura logrando una interrelación con el contexto del autor, el propio año en que se escribió el proyecto y la novela *Barranquilla 2132*. En este estudio la autora toma el conjunto completo de la ciencia ficción que presenta la novela colombiana de los años treinta, nos comenta acerca de cómo se presentan los avances tecnológicos y sociales representados en la novela de Osorio Lizarazo al momento de hacerlo. Para ella, la novela demuestra diferentes

contenidos en los que, no muchas veces, se exploya. Desde una crítica al sistema político que se vive en Colombia a través de la democracia bipartidista de los siglos XIX y XX, hasta la presentación de los peligros que ocasiona la comodidad tecnológica en la civilización. No obstante, para la autora, uno de los temas más importantes que se exponen en la novela es la dilución del género femenino y masculino. En sus palabras:

Se demuestran muchos cambios que me alegra mencionarlos, porque allí la mujer se representa como ser digno de sí y así lo comprende toda la sociedad de dicha época, ahora la mujer tiene las mismas responsabilidades y derechos que el hombre (Ramírez, 2015, p. 45)

La autora comprende que esta visión es un hito dentro de la literatura colombiana de los años treinta. El hecho de que una novela llegue a presentarse de una manera tan abierta al progresismo de la indistinción de género para el equilibrio social. Bien señala la autora que se trata de un aspecto que se puede esperar dentro de las sociedades humanas, sin embargo, y es válido mencionarlo, la novela no cuenta con la intervención de personajes femeninos en ninguno de sus capítulos. Por otro lado, presenta ante el lector una comparativa entre la Colombia del año 2015 y los temas que podemos encontrar en la obra. Así, en cuatro puntos habla acerca de los avances tecnológicos dentro de nuestra nación latinoamericana, el avance de los espacios artificiales sobre los naturales, la pérdida del asombro y la relación entre el progreso y el ser humano. Durante el primer punto considera que nuestro país ha sido partícipe de los avances médicos que también se han estado proclamando en las diversas naciones del globo, explorado en la novela a través de la trasplatación de órganos y cómo dichas acciones ya demuestran una mejora en la calidad de vida. Al mismo tiempo considera que hay otros aspectos, como la robótica y la suspensión criogénica del cuerpo, que han pasado a ser parte de los movimientos culturales en Colombia. En el segundo punto, habla acerca del avance de la urbanización sobre la naturaleza donde «la flora se transforma

en una selva de cemento, un paraíso artificial en el cual nos encierran nos vende el ideal de grandes edificios constituidos por palmeras artificiales» (Ramírez, 2015, p. 59); esta perspectiva no ha hecho sino ampliarse durante los últimos años en las grandes ciudades, no solo colombianas sino las urbes latinoamericanas en general. En su tercer punto evoca cómo las personas del siglo XXII están acostumbradas a la sobreinformación, esto lo compara con las formas de comunicación que se han originado y que todos los días hay algo nuevo que quita la emoción de lo que pueda suceder en el individuo y la sociedad. Finalmente, como cuarto punto, contempla el modo en que el ser humano está en un constante progreso y cambio debido a los recursos que encontramos en el día a día. Para la autora «la misma humanidad se encarga de generar en el mundo las formas de vivir en ambientes adecuados, crear escenarios donde la vida sea agradable, a pesar de que todo cambie» (Ramírez, 2015, p. 63), puesto que hay un deseo de que todo, los problemas de la vida y el destino, se encuentre a favor del ser humano, pero que en algún momento se presenta un cambio primordial para ello.

A la par de este trabajo, encontramos otro que establece la variedad de mundos posibles a través de la ciencia ficción y la novela que compete a este trabajo de grado. Otálvaro (2023) estudia cómo es que se puede dar la creación de una distinta realidad y cuáles son los niveles de esta dentro del género literario de la ciencia ficción. El autor realiza una comparativa de obras futuristas, utópicas, distópicas y de fantasía para referirse a *Barranquilla 2132* y cuál es su posición dentro de la ciencia ficción. Para ello, este trabajo de grado habla del género de la ciencia ficción haciendo un estudio de la obra *Frankenstein o el nuevo Prometeo*, a la que su autor le atribuye el origen del género, como una primera muestra de la creación de mundos como necesidad del hombre, luego establece mediante otros autores, como lo son Wells y Verne.

Así pues, en cuanto al desarrollo de su trabajo a partir de la novela presente, se encarga de establecer cuál de los niveles de los mundos posibles se encuentra implícito dentro de la novela.

Con ese propósito habla acerca de José Antonio Osorio Lizarazo a grandes rasgos y cómo es que tiene una influencia directa de las novelas futuristas de Wells para crear lo que el autor considera una utopía (Otálvaro, 2023); luego de establecer al autor, realiza un resumen de cada capítulo de la novela para hablar de cómo es que se mueve el personaje principal en cada uno de ellos y si hay un cambio relevante dentro de estos o no. Finalmente, concluye que *Barranquilla 2132* es una novela en el cual «su género natural es la narrativa, su género histórico es la novela, y que entre sus subgéneros tenemos la ciencia ficción y especialmente la distopía» (Otálvaro, 2023, p. 54).

Asimismo, otro que considera a la novela como su eje central de trabajo fue Monsalve (2009) donde se establece que la literatura fantástica tiene que plantear una sensación de verosimilitud en sus lectores en la cual «la ciencia ficción nos lleva a cuestionarnos sobre la existencia de realidades intangibles que sin embargo pueden ser pensadas» (Monsalve, 2009, p. 8), ya que el género literario tiene que partir desde la premisa de la realidad en la que nos movemos, llevando hacia otros extremos que, analizándose desde un punto científico, son hipótesis que pueden cumplirse. Es así como Monsalve (2009) concluye que la novela *Barranquilla 2132* está enmarcada en su contexto problemático en el que el autor piensa cómo el panorama cultural puede ser mejorable ofreciéndole un atisbo de esperanza al polemizar y criticar su realidad dentro de la novela.

Por otro lado, Ramiro (2013) plantea que *Barranquilla 2132* es una idealización de los problemas que presenta la Colombia de los años treinta, mediante la contextualización de las políticas liberales de la llamada “República liberal” en la que surgen reformas sociales más enfocadas al individuo y su desarrollo contra la gran esfera capitalista del siglo XX. Asimismo, Ramiro (2013) considera que el planteamiento utópico de la novela de Antonio Lizarazo está cimentado en el idealismo de Jorge Eliecer Gaitán de reivindicar al individuo a través del

intervencionismo de estado, pero deja al lector su elección sobre si la novela es una utopía o distopía dependiendo del contexto de este hacia las decisiones del escritor.

Otro artículo encontrado fue Bastidas (2012) que menciona a la novela como parte de una explicación del rumbo que adoptó la ciencia ficción en Latinoamérica, sobre todo en Colombia, acerca de los subgéneros de distopía o utopía futuristas que se habían estado dando en Europa alrededor de las dos décadas anteriores a la de los 30, mientras que en Estados Unidos y otros lugares de Occidente, se estaban revelando otro tipo de ciencia ficción como lo sería la de Bradbury en los cuarenta o el género *Cyberpunk* de los años cincuenta y sesenta y cómo ello permitió la aparición de la novela *Iménez* en Colombia alrededor de estos años.

Desde otro ángulo, en el tercer capítulo del libro *90 años de la novela moderna en Colombia (1927-2017) de Fuenmayor a Potdevin*, Williams (2018) considera que Osorio Lizarazo pone en evidencia el riesgo de la construcción de una utopía impulsada por la ciencia, además de consolidar a la novela como moderna dentro de los pensamientos cosmopolitas e internacionales debido a las menciones de ciudades como Nueva York y París. Por otro lado, el autor, hablando del protagonista en cuanto a la novela moderna menciona que: «La fascinación con un mundo mejor (*motif* común de la novela moderna) y la curiosidad científica lo llevan a cometer esta locura científica con la esperanza de algún día volver a caminar por las calles del mundo» (Williams, 2018, p. 58). La relevancia que le concede el autor a un escritor como Osorio Lizarazo no es tanta como se la da a Félix de Fuenmayor con *Cosme* (1922), sino que demuestra que no tiene un gusto particular por este, lo cual se transmite en sus observaciones de *Barranquilla 2132* donde concluye que es la mejor novela del escritor bogotano por la originalidad que plantea al buscar salir del realismo dentro de los movimientos literarios y permitiéndose llegar a la imaginación de otros mundos.

Así pues, aunque los trabajos alrededor de la novela sean pocos, no podemos dejar de lado lo que otros han mencionado a propósito de Osorio Lizarazo y sus obras. Con ello establecido, es

válido mencionar a Darrigrandi (2017) que considera el rol de periodista del autor bogotano alrededor de la época de 1930 donde destaca en sus crónicas y biografías escritas por él mismo y en el periódico *El Tiempo* la importancia que le da a la construcción de los personajes, en algunos casos retirados y de minúsculas acciones que están adscritos a los ideales liberales. Por otro lado, nuevamente Darrigrandi (2023), retoma la importancia que Osorio Lizarazo le da al entorno urbano y su posición como cronista que se deja transformar por sus entrevistados a la hora de convivir con ellos, ya que es algo que experimenta una vez acaba sus sesiones. En este trabajo, la autora sigue marcadamente la figura del periodista en la medida de cómo su intervención implica un cambio en la sociedad, donde concluye que:

El cronista entonces marca una diferencia, con los otros habitantes de la ciudad, delimitando su oficio y la posición que éste le entrega. Sin embargo, el cronista, a pesar de posicionarse como una autoridad, también se entrega a la experiencia, al contacto con los habitantes del ciudad-archipiélago y al contacto con la materialidad urbana. (Darrigrandi, 2023, p. 101)

Donde el trabajo periodístico es el de la transformación de la realidad, al mismo tiempo de la realidad de la persona implicada en ello, es decir el cronista. Asimismo, Calvo (2009) concluye, a través de un seguimiento biográfico de Osorio Lizarazo, que el autor está marcado por la importancia del nacionalismo para las sociedades latinoamericanas. Aquí se contempla al escritor bogotano como un referente de la literatura urbana, fuera de lugar de la literatura colombiana para los años treinta y cuarenta, siguiendo las figuras de lo exótico dentro de la ciudad en la que el escritor debe abandonar la imaginación para cumplir una función social en pro de la identidad nacional.

Moreno (2019) en su tesis de maestría plantea a la literatura del autor dentro de la época modernista y cómo este se ha movido fuera de los movimientos literarios sucediendo en su contexto

y sus novelas a partir de la visión de la función social del autor. En cuanto a la novela que se analiza en este trabajo de posgrado refiere que fue escrita a modo de una crítica social puesto que el género de la ciencia ficción no era muy explorado en Colombia (Moreno, 2019), en el que el autor se permite reflexionar acerca de los procesos de modernidad dentro del marco nacional y cómo es que estos podrían estar afectando a la población civil mediante su implementación. Así entonces, el autor finaliza su análisis de la novelística de Antonio Lizarazo atribuyéndolo a más de lo que se le ha conferido en el marco nacional con su novela *El día del odio* (1952), ya que fue un escritor que se había enfrascado en la denuncia de la problemática modernización del país durante las primeras décadas del siglo XX, finalmente revalorizando su labor dentro de la literatura colombiana.

A su vez, Bernal (2016) considera el retrato urbano dibujado por el escritor bogotano como una de las primeras apariciones de este aspecto en la literatura colombiana. La autora establece desde la visión histórica la configuración de la capital nacional cómo ha afectado a la visión de Osorio Lizarazo al preocuparse por la invisibilización de las clases sociales que han llegado a la “Atenas Sudamericana,” refiriéndose a Bogotá, configurando una urbanidad problemática y crítica hacia las decisiones políticas y sociales de las élites (Bernal, 2016). Por lo tanto, al igual que los otros trabajos revisados, la autora también establece el papel de Osorio Lizarazo y su visión como un autor que cumple una función social, puesto que la novela crítica y visibiliza a los nuevos llegados de Bogotá que han sido desplazados a la miseria y el abandono debido al conflicto irresoluto dándole una importancia al espacio de su narrativa dentro del marco nacional ante sus revelaciones de la realidad colombiana de la mitad del siglo XX.

Así pues, observamos que el trabajo de la crítica hacia *Barranquilla 2132* ha sido enfocada a reinstaurar su posición dentro de la literatura colombiana en sí, que al parecer la ha dejado de lado siendo incluso una de las primeras novelas de ciencia ficción escritas en el país, valorizando más las obras de diferentes autores alrededor de Osorio Lizarazo como lo fue Félix Fuenmayor.

Asimismo, la crítica tiende a considerar más importante la posición del autor y su carácter como periodista que en sí como novelista, donde los trabajos aquí revisados prestan mucha más atención a cómo podemos identificar la ideología del escritor bogotano dentro de sus obras y con qué fines los hacía para la sociedad de la primera mitad del siglo XX en Colombia haciendo énfasis en su interés por los cambios urbanos y sociales.

No obstante, aunque sea importante reconocer el papel de Osorio Lizarazo como cronista, no deja de ser llamativo cómo *Barranquilla 2132* es dejada de lado para concentrarse en los escritos más cercanos a su realidad. Esta falta de interés a la novela se relaciona en la forma en que los ambientes históricos y sociales funcionan como medios para hablar del género literario de la obra, pero que son usadas para enfocarse en características discursivas que son expuestas en la novela dejando de lado las influencias directas que tienen sobre ella. Finalmente, la crítica deja varios asuntos sueltos en cuanto a *Barranquilla 2132* haciendo necesario un estudio que esté centrado en cómo el escenario histórico y las circunstancias sociales de la Colombia de los años veinte y principios de los treinta hayan originado a la sociedad del siglo XXII expuesta en la novela.

2.2. Fundamentos conceptuales

Primeramente, tenemos como punto de partida definir el género literario en el que se establece la obra de Osorio Lizarazo. De esta manera, comprendemos a la ciencia ficción como:

Un género de narraciones imaginarias que no pueden darse en el mundo que conocemos, debido a una transformación del escenario narrativo, basado en una alteración de coordenadas científicas, espaciales, temporales, sociales o descriptivas, pero de tal modo que lo relatado es aceptable como especulación racional. (Sánchez y Gallego, 2013, p. 13)

En este sentido, las obras que se enmarcan en este género literario deben tener unas particularidades específicas para ser consideradas parte de este, pero cuentan con la capacidad de

verosimilitud para los lectores que se adentran en sus parajes. Por otro lado, se considera que la ciencia ficción está cercanamente ligada a lo fantástico, pero que no puede ser considerada tal por la capacidad de darle al lector la sensación de que aquello que está leyendo puede ser, de cierta manera o no, conseguido mediante el trabajo y la investigación científica (Vega, 2015); donde prima la capacidad poética y narrativa del escritor en cómo logra convencer y mantener la verosimilitud a lo largo de la exposición literaria que crea alrededor de la obra, en la cual la ciencia ficción se separa de lo fantástico en la medida de que su creación de mundo está adscrita desde supuestos científicos.

Asimismo, se toma en cuenta que es un género que alcanza su popularidad, y su época dorada, en países donde el desarrollo industrial fue más notable a lo largo de los siglos XIX y XX: Inglaterra y Estados Unidos (Vega, 2015). Sin embargo, Barceló (2003) considera que el género no empieza a hacerse popular sino hasta bien adentrado el siglo XX, en los años cuarenta a través de revistas y autores enteramente dedicados a la ciencia, impulsado por los cambios tecnológicos e industriales que sucedían en Estados Unidos, además de la influencia de otros medios como lo es el cine y los videojuegos para la difusión y cumplimiento visual de las posibilidades que ofrece. Es así, entonces, que el género pone a la posibilidad como una segunda particularidad para ser considerada parte de ella misma:

Es por eso que la ciencia ficción, en definitiva, aflora desde el momento en que se rompen los límites de lo imposible y el ser humano vislumbra posibilidades diferentes hacia el futuro, gracias a los avances tecnológicos, a la ciencia, a la búsqueda insaciable de nuevos mundos y nuevos rumbos. (Vega, 2015, p. 20)

La capacidad de soñar con el futuro, el mundo entero y la vida misma y sus posibilidades ha sido una característica recurrente dentro de las obras de ciencia ficción. El abordamiento de preguntas, el imaginar cómo se verán las cosas o cómo serán las sociedades a través de algún

cambio son inherentes dentro del género, tanto así que lo consolidan y que han dado forma a varias representaciones dentro del mismo: utopías y distopías parten desde esta situación de posibilidad que se adentra en la ciencia ficción y permiten una reflexión directa a partir del desarrollo inmediato del presente en cuanto a los temas humanos, ya no solo científicos, que nutren más y más el género (Vega, 2015).

En congruencia con lo anterior, «la ciencia ficción proliferó, entonces, como una forma ficcional para vaticinar el futuro. Se advertía sobre aquello que, germinal en nuestros días, se desenvolvería en el tiempo hasta adquirir madurez, con las consecuencias a la vista de todos» (Longoni, 2023, p. 6). De tal forma que podríamos decir que la ciencia ficción es un género literario que imagina, narra y reflexiona sobre las condiciones del presente de cada uno de sus autores, en donde se crea una realidad convincente y fuerte basada en sustentaciones científicas y permiten a los lectores una sensación de verosimilitud a la posibilidad de alcanzar esos mundos e ideas que se plasman en sus manifestaciones literarias.

En este sentido aparecen dos subgéneros dentro de la ciencia ficción que han sido recurrentes en su historia (y desde antes que se proclamara el género como tal) y que son claves para hablar de la obra de Osorio Lizarazo, estos son la utopía y la distopía. La utopía, término filosófico acuñado por Tomás Moro, considera una sociedad perfecta y de ensueño en donde la humanidad se encuentra en su punto más alto y ha terminado por crear una organización política, social y económica sin fallas que hace lo mejor por ella misma (Larrainzar, 2016). Junto a ello encontramos que dentro de la utopía la armonía es un valor dominante; autores como Neussüs (como se citó en López, 1991, p. 2) la definen como «sueño de orden de vida verdadero y justo» en el que se observa como una sociedad inalcanzable, por su particularidad de ser soñada, pero deseable por quienes viven en ella. Asimismo, Tillich (1982) considera que:

La utopía abre unas posibilidades que habrían continuado cerradas de no haber sido vistas por la anticipación utópica. Cada una utopía es una anticipación de la realización humana, y se ha mostrado que muchas cosas anticipadas en las utopías eran posibilidades reales (p. 352)

Esta anticipación de la que habla Tillich es caracterizada por tres elementos que hacen parte de una manera intrínseca dentro de las utopías: la denuncia, el análisis y el incentivo (López, 1991). La primera ahonda en que las obras utópicas «fueron especialmente eficaces en el fomento de la consciencia de que el mundo existente tenía importantes fallos que era posible erradicar» (López, 1991, p. 10) donde logran captar cuáles son las actitudes perjudiciales en el contexto de cada uno de sus autores y las predisponen abiertamente dentro de la narración. La segunda, ligada a la anterior, habla que «las obras utópicas constituyen penetrantes estudios sociológicos, a veces tanto como otros análisis teóricos, de la sociedad en la que se producen» (López, 1991, p. 10), en la que este valor denunciante que caracteriza a las utopías se transforma en una manera en que los autores utópicos estudian cómo este tipo de actitudes pueden ocasionar mal dentro de las sociedades en las que se mueven y, finalmente, el tercer elemento recae en que «contribuye a resaltar las limitaciones de la sociedad. Al tiempo que le muestra otras formas y modos de vida. A veces, con mayor frecuencia en el siglo pasado, plantea la posibilidad de su implementación» (López, 1991, p. 10), donde hay una contemplación en que todo lo planteado es realizable a través de la práctica. Esto último también viene unido a un apego a la ciencia como una manera en que se pueden alcanzar las sociedades idílicas de las utopías (López, 1991). Es entonces que se podría hablar de que la utopía es:

Un lugar que no está ahí, algo que aún no existe pero que bien podría existir dado que podemos mencionarlo. La ciencia ficción nace, entonces, como un intento de

mejorar las condiciones de vida, de contraponer a una realidad imperfecta, la perfección engendrada en la mente humana (Longoni, 2023, p. 8).

Es un ideal de lo que puede alcanzar la sociedad humana y cómo puede hacerlo mediante la reflexión en la que se ve envuelto su autor de manera que pueda encontrar una manera de llegar a eso que está plasmando; es un espacio, una sociedad idónea, perfecta, que se refleja directamente en las acciones del presente.

Por otro lado, no es equivocado deducir que la distopía es el contrario directo de la utopía: un mundo donde la sociedad se presenta de una manera infeliz al lector y que no es, en términos básicos, ideal para vivir y sustentar una vida propia (López, 1991). Pero esto no es del todo cierto. Si bien la distopía presenta estas características contrarias a su antónima, entra a colación de que son géneros temporalmente distanciados de una manera extensa y que no siempre son sociedades acabadas (López, 1991, Del Percio, 2016). El subgénero nace en el siglo XX, comienza a dar sus primeros pasos antes de la Segunda Guerra Mundial, algunos autores la ubican a finales del siglo XIX con autores como Wells con *La máquina del tiempo* (1895), pero lo cierto es que no empieza a adquirir forma sino hasta los años veinte y treinta con publicaciones como *Nosotros* (1924) o *Un mundo feliz* (1932) (Del Percio, 2016, Larrainzar, 2016). Asimismo, este carácter contrario a la utopía es alimentado con la idea de un estado totalitario. Dentro de las tramas distópicas es una visión “del mal lugar” a causa de las situaciones políticas a la que se enfrentan sus personajes, ya que muchas de ellas fueron escritas en momentos de crisis donde existía la posibilidad de llegar a ello (Larrainzar, 2016).

Sin embargo, las características de la distopía no se ven llenas del simple “mal lugar,” sino que profundizan en las relaciones de poder que llegan a existir en los sistemas totalitarios con los mismos individuos de sus obras (Del Percio, 2016). En este sentido, se hablaría de que:

La distopía es un sistema estático, sin capacidad de pluralismo y resignificación dentro de nuestro espacio de experiencia; en todo caso, desprovista de fluir dialéctico real (salvo, tal vez, una estéril repetición de lo mismo), cuyos efectos resultarían acaso aún peores, banalizando dicha experiencia y, por tanto (y tomando la conocida metáfora de Zygmunt Bauman “modernidad líquida”), licuificando su contenido. (Del Percio, 2016, p. 104)

Es decir, que no hay una posibilidad en que el individuo avance y que encuentre la razón de ser. Las distopías desproveen a los seres humanos de la individualidad y recaen sobre la sociedad igual a un organismo de control a través de la propaganda para servir a constructos del poder como es el gobierno, tal cual sucede en *1984* de Orwell. Pero la caracterización de la distopía no solo recae en las formas de vida dentro de los regímenes de control (que en sí se llevan la mayor parte), sino también a la influencia directa de la ciencia en la vida de las personas (López, 1991). Si dentro de las utopías se pregonaba a los avances científicos y tecnológicos como formas en que la sociedad puede alcanzar la felicidad, en las distopías veremos el efecto contrario influenciado por el peligro inmediato del ambiente histórico en el que fueron escritas (López, 1991). Son visiones apocalípticas en las que el futuro no ha sido para mejor como se esperaba, sino que estos avances han sido usados para mantener el control sobre la sociedad. A las distopías les importa el individuo, no el colectivo; por eso la mayoría de sus protagonistas son rebeldes, muchos de ellos que terminan siendo absorbidos por el sistema nuevamente (Del Percio, 2016); les importa la humanidad y aquello que la hace ser humanidad, como la historia y lo que significa para ella (Lopez, 1991) y es aquí donde

Occidente conoce, por primera vez en la historia, sus propios límites, y comienza a maliciar los vicios de la modernidad exacerbada: la superpoblación, la desigualdad social, la muerte del espíritu, del arte y de Dios, y el ingreso a un

nuevo orden social conducido por la economía y el pragmatismo. (Longoni, 2023, p. 14).

En este sentido, consideremos que la distopía es un subgénero de la ciencia ficción en el que se ponen en duda las sociedades ideales retratadas en las utopías y permiten la expresión del individuo en medio de sistemas totalitarios que controlan al ser humano como máquinas sin darle una oportunidad a la experiencia y el desarrollo individual, a la par que hacen advertencia de los peligros que pueden significar los avances tecnológicos agigantados que se dan en sus entornos históricos y sociales.

3. Diseño metodológico

Zuleta (2018) menciona que la lectura es un trabajo constante de reinterpretación por parte de nosotros; este hecho marca la metodología que se pretende seguir a lo largo de este trabajo de grado, en el que, a través de la hermenéutica, y las condiciones que rodean a la obra de Osorio Lizarazo, podamos ofrecer a los lectores un acercamiento hacia aquello que el autor propone a partir de la novela y nuestra propia visión como lectores.

Así, haremos un barrido del entorno histórico que nos permita determinar una posible interpretación del tipo de lector que se buscaba originalmente en el texto a partir del análisis narrativo que haremos de *Barranquilla 2132*. Simultáneamente, se tomará en cuenta que el contexto y la comunidad son propensas al cambio y que traen consigo sus propias estrategias interpretativas que dan nuevos significados a los textos (Fish como se citó en Selden, 2010, p. 437).

En congruencia con lo expuesto en el párrafo anterior, también viene siendo necesario establecer la posible línea de pensamiento que ha dejado el autor dentro de la obra para dar un acercamiento mucho más asertivo y apreciativo de lo plasmado dentro de la novela, ya que «la obra

literaria significa la vida del poeta de distintas formas posibles, directa o figurativamente» (Mukarovski como se citó en Selden, 2010, p. 57), puesto que su ideología no es ajena a la creación literaria. Ante esto, también estudiaremos directamente el texto, puesto como menciona Zuleta (2018):

El texto produce su propio código por las relaciones que establece entre sus signos; genera, por decirlo así, un lenguaje interior, en relación de afinidad, contradicción y diferencia con otros lenguajes. El trabajo consiste entonces en determinar el valor que el texto asigna a cada uno de sus términos, valor que puede estar en contradicción abierta con el que posee un mismo término en otros textos.

(p. 98)

De manera que, la lectura y la interpretación no solo vienen desde el interior de los lectores, sino también y sobre todo desde la obra literaria, es un trabajo conjunto de las cuatro partes que juegan un papel importante alrededor de la crítica y el análisis literario.

4. Resultados

4.1. El mundo hacia 1932

El periodo entreguerras en Europa estuvo influenciado por un sentimiento de regeneración ante la catástrofe que habían acabado de sufrir tan solo unos años antes. Dentro de las grandes naciones occidentales había un consenso en que lo sucedido entre 1914 y 1918 no debía repetirse de ninguna manera, y que lo único que debían hacer era tratar de preservar la paz de cualquier forma que fuese posible, fuera a través de la formación de organismos como la Liga de Naciones o la deleznable persecución de grupos minoritarios a los que culpar (las políticas fascistas aplicadas en Italia y Alemania) (Traverso, 2009). Este deseo de mantener la paz dio paso a una época de

desenfreno y avances sociales, como la reivindicación de la mujer ante la ley y la sociedad, en las que grandes ciudades experimentaron crecimientos poblacionales e industriales a pasos agigantados que desembocaron una crisis económica de la que casi todo el mundo Occidental salió damnificado.

Asimismo, no se puede ignorar la influencia de la Revolución Rusa en el panorama mundial. El movimiento socialista encabezado por la Unión Soviética permitió que naciese una visión de reorganización social y económica en la que el proletariado tomaba un rol más activo dentro de la sociedad, donde se pregonaba la noción de igualdad y la fuerza a través de la unión de la comunidad. Esta visión en contra de los valores capitalistas marcó la visión de intelectuales latinoamericanos como José Antonio Lizarazo en Colombia, quien en *Barranquilla 2132* crearía su noción de sociedad perfecta a través de valores afines a los ideales socialistas de la Unión Soviética y criticando la sociedad capitalista y elitista colombiana a través del personaje de Juan Francisco Rogers.

Por otro lado, durante este periodo el mundo cambió su manera de conectarse gracias a los nuevos medios de transporte que adquirieron popularidad y grandes cantidades de fabricación en el período de entreguerras. Los vehículos terrestres permitieron nuevas formas de llegar a ciudades y pequeños pueblos ocasionando que fueran necesarios los arreglos de las carreteras para los automóviles y camiones que ahora hacían parte del panorama civil mundial. Mientras que la introducción de la movilización aérea permitió un flujo mucho mayor entre las personas de manera transcontinental de la que casi ningún país podría escapar; se crearon las primeras empresas aeronáuticas, y en naciones como Colombia fue tomado como un símbolo de progreso y civilización que polarizaría el énfasis de la movilidad terrestre en períodos posteriores.

4.1.1. *Utopía y distopía en el período entreguerras*

La ciencia ficción ha sido un género que se encontraba definido para los años después de la Gran Guerra. Las utopías tomaban el centro de la acción durante la época y pese a que algunas de las más grandes distopías que se conocen fueron escritas en años posteriores a la Segunda Guerra Mundial (*1984*, de George Orwell, en los cincuenta junto a la *Trilogía de la Fundación*, de Asimov y *Fahrenheit 451*, de Bradbury, y sin olvidar *Ciberiada* y *Solaris*, de Stanislaw Lem, en los sesenta), algunas otras ya empezaban a surgir con tal de advertir de los peligros que suponía el fascismo y los estados totalitarios.

En Inglaterra, H. G. Wells ya era un escritor enfocado a la ciencia ficción de renombre antes, durante y después de la Gran Guerra. En la época de la posguerra publicaría dos utopías enfocadas a la crítica de la situación actual de Europa y cómo el mundo iba a terminar por mejorarse. La primera de ellas, *Hombres como dioses*, publicada en 1922 y la segunda, *Esquema de los tiempos venideros*, publicada en 1933. Estas obras utópicas de Wells tienen como punto importante la creación de una sociedad ideal a través de la crítica de los ambientes sociales y políticos en las que fueron escritas (Larrainzar, 2016), por otro lado, cuentan con que esta sociedad ideal fueron el resurgimiento a alcanzar luego de una gran catástrofe en donde el ser humano debía sí o sí cambiar sus actitudes para alcanzar la perfección de la mano junto a los avances científicos (López, 1991).

Por su parte, el surgimiento del subgénero de las distopías fue gracias a obras como *Nosotros* (1924) del autor ruso Yevgueni Zamiatin. Otra de las distopías escritas durante esta época, y quizás la más conocida e importante, es *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, publicada en 1932, el mismo año en que Osorio Lizarazo publica *Barranquilla 2132*. Estas obras distópicas presentan mundos controlados y totalitarios donde la colectividad es el sinónimo del progreso y la unidad es lo único que puede mantener a la sociedad entera, como si fuera una maquinaria incansable. Tanto

en *Nosotros* como en *Un mundo feliz*, los individuos están amenazados y la individualidad es la representación misma de la rebeldía una vez se quiere pensar diferente a lo que dicta el régimen en lo que se encuentran (Del Percio, 2016). No obstante, estas distopías no acaban con el derrocamiento de las sociedades y con la revolución haciendo su aparición para un mundo mejor, sino que sus protagonistas son reabsorbidos por el régimen totalitario o son sacados del mapa, haciendo imposible que se pueda hallar la individualidad nuevamente (Del Percio, 2016).

En definitiva, las obras utópicas y distopías nacidas en el periodo de la posguerra son evidencias de los ambientes culturales que se viven en sus respectivos lugares. Autores como Wells ven un mejor futuro luego de lo sucedido en la Gran Guerra y que es necesario dejar atrás todo lo que una vez llevó a la decadencia del espíritu humano a través de la unificación de todo el mundo, mientras que Huxley y Zamiatin observan que el surgimiento de los gobiernos totalitarios y el desenfreno de los años veinte provocan que la humanidad llegue a entrar bajo el control de regímenes en los que no importa la individualidad, sino servir y trabajar para la maquinaria que es el Estado.

4.1.2. Colombia hacia 1932.

Para 1932, Colombia experimentaría cambios en varias de sus urbes. Entre 1910 y 1925 la capital misma duplicaría su población y tres de sus ciudades crecerían tanto en número como en distancia: Cali, Barranquilla y Medellín. Este crecimiento exponencial no vendría sin sus consecuencias. Melo (2020) menciona que debido al rápido desarrollo por el que las ciudades estaban pasando, el gobierno colombiano adoptaría medidas que beneficiaran más las condiciones de vida en ellas, dejando de lado a la larga comunidad campesina y causando una racha de mortalidad infantil en los lugares de interior y periferia en los que la ruralidad era la norma.

Por su parte, la ciudad de Barranquilla durante los años veinte y treinta sufrió de grandes cambios urbanos que la llevaron a ser un centro de comercio y cultura (Melo, 2020). Se convirtió

en uno de los puertos más importantes del país, que permitió una gran afluencia de migrantes y mercancías de naciones europeas y norteamericanas. La llegada del jazz trajo consigo la inauguración de salones de baile y los automóviles en una ciudad que todavía no contaba con calles totalmente pavimentadas. Además de eso, fue la primera ciudad colombiana en contar con una aerolínea comercial fundada en 1912 (Ibarra, Gómez, Zambrano, 2014).

De tal forma, el país se vio beneficiado con un desarrollo industrial enfocado a la obtención y la exportación del café en regiones como Santander y las zonas de la Antioquia y el Tolima, en donde fue necesaria la creación de vías ferroviarias en orden de llevar los productos hacia los puertos exteriores del Atlántico como Santa Marta, Barranquilla y Cartagena (Melo, 2020).

No obstante, aunque hubo desarrollo, la Constitución de 1886 provocó que las ideas liberales fueran estancadas, pese a intentar en variadas ocasiones llevar a la participación dichos proyectos. Así, la educación laica dejó de ser un hecho y ahora estaba dictada acorde a los deseos de la Iglesia, en donde el poder eclesiástico comenzó a tener mucha más participación dentro de los asuntos del Estado al determinar cuáles ideas eran más acordes a sus deseos (Uribe, 2024). A la par de eso desconocía la diversidad cultural que hacía parte inherente de la región neogranadina desde la época colonial, relegando y abandonando a indígenas, afrocolombianos y otras etnias a su suerte en beneficio de las elites criollas (Uribe, 2024), lo cual queda de manifiesto en novelas como *La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera.

Asimismo, la Hegemonía Conservadora, aparte de obstruir cualquier intento de unificación nacional y proyectos liberales progresistas en la nación, mantuvo su poder a través de elecciones fraudulentas que hacían que los representantes del Partido Liberal decidieran de abstenerse a retirarse de cada una de ellas (Melo, 2020). Esto y la masacre de las bananeras ocurrida 1928 hicieron que para las elecciones de 1930 el régimen conservador se debilitara y comenzara el período de la República Liberal.

De manera que la Colombia en la que Osorio Lizarazo escribe su novela es aquella en la que hay crecimiento urbano acelerado y en el que las zonas de periferia y la ruralidad central son dejadas de lado para beneficiar a las grandes ciudades que han surgido en el periodo de la Hegemonía Conservadora. Es un país atascado políticamente debido a los fraudes electorales cometidos y perpetuados durante un largo periodo de tiempo, además de la obstrucción de reformas más progresistas enfocadas en el ciudadano común, pero que experimentó desarrollos industriales como la introducción de automóviles y de la aeronáutica sin preocuparse por la identidad nacional.

4.1.3. La ciencia ficción colombiana de los años veinte y treinta

Antes de la publicación de *Barranquilla 2132* había aparecido una obra enmarcada en el género de la ciencia ficción en Colombia, *Triste aventura de catorce sabios* (1927) de José Félix Fuenmayor y posterior a ella *Viajes interplanetarios en Zeppelines que tendrán lugar año 2009* (1936) de Manuel Vergara Sliger que comparten algunas características con la de Osorio Lizarazo.

Por su parte, en la obra de Sliger se observa un interés en la exploración espacial, ya que la construcción de su mundo abarca las relaciones interplanetarias entre Venus, Marte y la Tierra, definiendo algunas de las características de cada uno de sus habitantes, el cómo viven en sus planetas y la jerarquización que supuestamente tendrían estas civilizaciones. Lo interesante de la novela viene siendo los métodos de transporte utilizados: los zeppelines, estos grandes globos aéreos fueron una manera de movilización durante la primera mitad del siglo XX. Este énfasis, ya de por sí expresado en el título, trae consigo una de las figuras que repercuten como símbolos progresistas para la época: los vehículos aeronáuticos. Aparte de eso hay una unificación interplanetaria en las que, aunque los planetas no tengan las mismas costumbres y los mismos fenómenos lingüísticos, como acentuar o no un nombre, sí que hay un interés y tolerancia entre cada una de las personas en la novela.

Por otro lado, *Triste historia de catorce sabios* de Fuenmayor comparte también esta característica de utilizar vehículos aéreos como principal medio de transporte para el cometido, pero su trama no gira alrededor de ello, sino que funciona como una forma de llegar de un destino a otro. A diferencia de las obras de Sliger y Osorio Lizarazo, en esta la ciencia ficción entra como un extraño suceso en el que, por azares casi matemáticos, una expedición que salía al espacio en un avión completamente personalizado acaban siendo los últimos humanos en una especie de cometa que pasa por la Tierra. En esta novela, al igual que en *Barranquilla 2132* se pone en discusión la posición de las mujeres dentro de la sociedad, en cuanto a su edad, función, libertades sexuales y políticas. También aquí nos encontramos con que, al ser una historia dentro de otra historia, Fuenmayor demuestra lo superficiales que llegan a ser las relaciones, tal cual como sucede en la novela de Osorio Lizarazo, el único personaje fuera de los catorce sabios que tiene un nombre es el narrador, mientras que quienes lo escuchan y comentan acerca de su historia son calificados como “caballero médico” o “caballero simple,” lo cual podría tomarse como un sinónimo de la simplificación que está sufriendo la humanidad al enfocarse en otros aspectos de la vida, además de ser una ironía dirigida al científico, por esa misma razón el “sabio” del título.

Finalmente, aunque las dos novelas de ciencia ficción hechas en Colombia contemporáneas a *Barranquilla 2132* no compartan una visión utópica o distópica de la sociedad en la que viven en ese momento, ciertamente muestran algunas de las características que harán parte de la crítica que Osorio Lizarazo busca hacer dentro de su historia en la creación de su sociedad perfecta e ideal: la persecución del progreso a partir de las aeronaves y en poner en duda los comportamientos de la civilización que vivió los años veinte, además de la emancipación del sexo femenino, son aspectos que los autores colombianos de los años veinte y treinta enfocados a la ciencia ficción compartieron en su visión del mundo.

4.2. El cronista utópico.

José Antonio Osorio Lizarazo nació en el año 1900 en la ciudad de Bogotá y moriría en la misma a los sesenta y tres años. Se destacó como ensayista, periodista, novelista y crítico literario. Fue una persona en la que sus intereses giraban alrededor de la escritura de su realidad inmediata. A los veintitrés años comenzó a trabajar en el periódico *Mundo al día* como cronista cuyos escritos rodeaban a la sociedad bogotana de los años veinte (de Peña, 1992) donde ponía en duda acerca del devenir social en el que se está enfrascado la capital colombiana, al igual que buscar tener un tono moralizante para el mejoramiento de dicha realidad que está observando.

Así también, durante su vida se dedicó a viajar por diferentes territorios de Colombia y Latinoamérica; en los años 30 se asentaría durante un tiempo en Barranquilla donde trabajaría como director de diarios como *La Prensa* y *El Herald* y luego en 1935 sería posicionado como director del *Diario Nacional*. Se considera que este tiempo tuvo conexiones con el conocido grupo de autores del Círculo de Barranquilla, de los que Félix de Fuenmayor hacía parte (Calvo, 2009). Es durante esta época que escribe la novela de ciencia ficción *Barranquilla 2132*, publicada en 1932. No obstante, su vida como viajero estuvo marcada por el apoyo a dictadores de diferentes naciones luego de que su período viviendo en la ciudad costera, fue aliado cercano de Rafael Trujillo (a quién le dedicaría una biografía) en República Dominicana y con Juan Domingo Perón en Argentina. Al volver a Colombia establecería amistad con el líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, cuya muerte originaría otra de sus novelas conocida como *El día del odio* en 1952 (de Peña, 1992).

La literatura de Antonio Lizarazo está enmarcada en los cambios urbanos más importantes que suceden durante la primera mitad del siglo XX en Colombia. Calvo (2009) considera que este enfoque a los espacios de las ciudades tiene que ver con que el autor creía que sus escritos debían cumplir la función social de denunciar y mejorar la sociedad en la que vivía. Este tipo de pensamiento podemos observarlo también en sus novelas, sobre todo en *Barranquilla 2132*, en la

que plantea una sociedad utópica que crítica a su realidad inmediata y establece cómo es que la humanidad ha mejorado en los años venideros.

En congruencia con lo anterior, esta visión de Osorio Lizarazo donde el autor debe influir en la sociedad en la que se desarrolla tiene que ver con su labor como periodista. Darrigrandi (2017) observa en los trabajos periodísticos del autor bogotano una noción de perfilación política de las personas a las que entrevista (casi todas adscritas al liberalismo colombiano antes y después de la Gran Guerra, e incluso antes (durante la Guerra de los Mil Días) en la que Osorio Lizarazo tiene:

Una obsesión por ciertos personajes, la reescritura de sus vidas y una predilección por el género biográfico. Es una obsesión la del periodista la de volver a recurrir a estos personajes bajo el formato del perfil y en otro contexto sociopolítico.

(Darrigrandi, 2017, p. 93)

Este tipo de énfasis juega un papel importante en su visión de lo que debe hacer la literatura, ya que esta capacidad de informar y adecuar el discurso que tiene la figura del periodista es una manera en la que la información transforma la realidad de las personas y al mismo cronista (Darrigrandi, 2022). Esto es algo que influiría en demasía en sus novelas; en *Barranquilla 2132*, vemos que esta labor y visión que tiene Osorio Lizarazo es cumplida por los personajes de J. Gu y M. Ba a la hora de interactuar con Juan Francisco Rogers luego de haber despertado dos siglos en el futuro, ya que son quienes se encargan de mostrarle los avances de la humanidad en el nuevo tiempo en el que se encuentra.

De manera que, la literatura de Osorio Lizarazo está condicionada por su visión de que la narración tiene que cumplir una función social para el mejoramiento de la sociedad, sea a través de la crítica o la denuncia. Fue un autor que en sus novelas y trabajos periodísticos observaba y vivía los cambios de los espacios urbanos donde residía. Por esta razón la ciudad juega un papel

importante en la transformación de la vida de sus personajes, tal cual como sucede en *Barranquilla 2132*.

Es un escritor que esperaba que la crítica y la denuncia a través de sus textos tuvieran un cambio fundamental dentro de la sociedad en la que vivía, incluso a través de la admiración y amistad de figuras dictatoriales como la de Trujillo y Perón, pero también de personajes tan amados en sus propios escenarios históricos como Gaitán quien también era, como Trujillo y Perón, un populista. Su labor como periodista le permitió explorar las facetas de cambio más importantes de la República Liberal y de la Hegemonía Conservadora, como lo fue el crecimiento de las urbes durante los años veinte y treinta, a la par que criticar los procesos que estaban surgiendo en ese momento. Es así, entonces, que su novela de ciencia ficción contiene buena parte de su pensamiento político y social, así como una crítica la situación real de Colombia y un modelo de cómo debiera ser.

4.3. La utopía colombiana.

4.3.1. Sinopsis

Tras haberse criogenizado en el año 1935, el médico Juan Francisco Rogers es encontrado en la ciudad de Barranquilla en el año 2132. Allí conocerá a dos reporteros de nombre J. Gu y M. Ba quienes le mostrarán los avances de la civilización resurgida de lo que ellos llaman la “Catástrofe de los 2000,” donde ahora la existencia de automóviles y de los grandes barcos que surcaban los océanos fueron reemplazados por las aeronaves que empezaban a ser usados en la vida de las personas a principios del siglo XX, además de encontrar una desigualdad social resuelta y donde la mujer ya no es idealizada y el arte no despierta pasión en la gente. Todo mientras misteriosas explosiones ocurren a lo largo del globo terráqueo, lo que llevará al posterior suicidio del científico.

4.3.2. *El narrador*

Hay un narrador en tercera persona omnisciente que se centra alrededor de dos personajes, Rogers y J. Gu, aunque sabe todo del resto que los rodean. La particularidad de este narrador le permite a Osorio Lizarazo crear un contraste entre los pensamientos del protagonista del pasado a las actitudes que tienen los contemporáneos del tiempo en que se ha despertado. Al mismo tiempo, enfatiza en las diversas ideas que hay a través de las situaciones que se presentan a lo largo de la obra, por ejemplo, cuando Rogers acaba de despertar y se presenta a los periodistas, este quiere estrecharles la mano para entablar un saludo, pero que a ellos les parece desagradable:

Pensaron en el ridículo que harían dos hombres tomándose la mano, sosteniéndola durante un rato, sacudiéndola quizás y quisieron probarlo. El hecho les resultó más grotesco aún. Rogers les sacudió vigorosamente la mano y, sin la menor precaución higiénica, efectuó el contacto con los dos amigos. Al propio tiempo hacía inclinaciones y venias y no lograba mantener la seriedad reservada y silenciosa, sin movimientos superfluos, que imperaba entonces. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 22)

Sin embargo, pese a que el narrador crea este contraste entre los personajes de tiempos diferentes, tiende a estar de acuerdo con las personas del año 2132, aunque no lo hace explícitamente como sí sucedería en los casos donde el narrador haga uso de una primera persona. En la novela de Osorio Lizarazo esta forma de tomar partido la hace a través de menciones casi burlescas, que rondan la infantilización (a veces la indignación), hacia los pensamientos y viejas actitudes que adopta Rogers a la hora de interactuar con el resto. En el mismo primer encuentro que tiene Rogers con los periodistas, al escuchar sus nombres pregunta por sus orígenes, ya que no eran comunes en la Barranquilla del siglo XX. Dice el narrador:

Dentro de circunstancias normales, tal interrogación hubiera sido impertinente. ¡Cómo se le iban a preguntar a un hombre antecedentes familiares! Sin embargo, dispuestos a aceptar en su totalidad las impertinencias y las indiscreciones de la época pretérita a que pertenecía aquel hombre y, sobre todo, preocupados por instruirlo en las nuevas costumbres, le explicaron. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 24)

El que el narrador no inicie el párrafo refiriéndose a los pensamientos de alguno de los personajes de manera individual, o de los presentes alrededor de Rogers, hace ver que hay una posición a favor de las costumbres contemporáneas de la novela que a las anteriores de donde viene el protagonista. Decir, entonces, “dentro de circunstancias normales” permite que el lector comprenda que sus costumbres ya no tienen lugar en el año 2132 y que luego concluya que es impertinente, equivale a un insulto que termina de ser claro con la exclamación siguiente a dicha frase. Pero lo suaviza al mencionar que están dispuestos a aceptar esas acciones, incluso si les disgustan. Esto se hace mucho más evidente con el conector de contraste que usa después de la exclamación, como si el narrador reconociera la paciencia necesaria para educar a un viajero del tiempo.

No obstante, es necesario también observar que, pese a que el narrador adopta el bando de la nueva civilización, este se contagia de los sentimientos de Rogers ante el progreso del siglo XXII y externaliza su conflicto interno acerca de lo que ve y cómo se relaciona con el resto y, a veces, deja que esos mismos pensamientos guíen la narración. Aunque sigue manteniendo su favor hacia las personas de la nueva era, el narrador también se aflige con el pasado que alguna vez vivió Rogers y que sigue idealizando:

Ni M. Ba, ni el doctor Var, ni ningún otro de los individuos con quienes había tenido contacto en su nueva existencia habían procurado aproximarse a él. No era, siquiera, una franca hostilidad. Era una total indiferencia, que lastimaba su alma

efusiva e impregnada de la vieja ternura del siglo XX. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 126)

El punto de hacer ver anacrónico al protagonista, que todo lo que una vez conoció ya no hace parte de la nueva civilización, logra que el lector sienta pena por la condición de Rogers de haber luchado contra el tiempo, de haber pecado de soberbia contra la naturaleza. Hacer uso de la frase “total indiferencia” luego de que mencione cómo ha sido evitado por las personas presentes en su reanimación crea este efecto en el lector, que termina por determinarlo al referirse a su alma intensa (nótese que al llamarla a través del adjetivo “efusivo” se hace ver como si tuviera algo que la sociedad moderna no tiene) para luego minimizarlo, casi infantilizarlo, al considerar que esto es de “la vieja ternura del siglo XX”, es decir, un sentimiento de un antiguo mundo.

Asimismo, otra característica destacable es que el protagonista es el único de los personajes que cuenta con capítulos dedicados a la reflexión a través de la voz del narrador, como lo son el nueve (donde analiza el mundo que le han mostrado) y el quince (donde piensa ya en el final de su aventura y sí mismo), mientras que a los demás solo son descritas sus acciones, incluso cuando J. Gu está presente en escena, o se hace la omisión de estas para la predominancia del diálogo para remarcar que es Rogers quien se enfrenta a los cambios de la sociedad a la que ha llegado y es el único al que le afecta todo lo que se le enseña.

4.3.3. *Las figuras literarias*

Aparte de las características del narrador, la novela también hace uso de varias figuras literarias, sobre todo el símil para establecer relaciones de semejanza entre procesos anteriores al siglo XX y la era presente de los personajes:

De vez en cuando llegaban a sus oídos los sonidos metálicos de los anticuados aparatos de radio, que fueron la delicia y el regocijo de la humanidad doscientos años antes y que aún pretendían sobrevivir al progreso como corriera antes con

los cochecitos de caballos, los vigorosos animales cuya especie cooperó indudablemente en los siglos pretéritos al establecimiento de la civilización y que se habían extinguido hasta el punto de que solo restaban algunos ejemplares en los jardines zoológicos. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 20)

Este fragmento es usado a manera de comparar una situación para los lectores. El narrador enfatiza en cómo el proceso que vive la radio en el año 2132 es igual al del transporte impulsado por caballos a finales del siglo XIX y principios del XX con tal de apreciar los avances por los que ha pasado la humanidad desde los últimos dos siglos.

Sin embargo, el símil no es solo usado de esta manera, sino también para la explicación de algunos sucesos y dar una imagen de cada uno de ellos, como cuando en el primer capítulo el oficial de policía le explica a J. Gu lo que sucedió con el edificio donde posteriormente encontraron el cuerpo de Rogers: «El edificio se derrumbó como si fuera arena» (Osorio Lizarazo, 2019, p. 7), dando a entender que la caída del complejo de apartamentos fue de una manera frágil y ligera. Es así como el uso de los símiles en la obra de Osorio Lizarazo, además de la ilustración de una imagen al lector de ciertas situaciones, está relacionado con la comparación entre cómo son las situaciones y objetos en el tiempo de los personajes, el siglo XXII, y cómo lo son para los lectores en el XX y el XXI. Es una manera en que el lector pueda dimensionar los avances de la sociedad hacia 2132.

Por otro lado, las analogías son usadas en menor medida en el transcurso de la obra. Por ejemplo, cuando J. Gu injusticia al inventor del dirigible de movimiento perpetuo e intentan salir del mismo, dice: «Si yo lanzara —se decía— mi avioneta, con la máxima fuerza que dispone, contra las paredes de esta espantosa prisión, puedo perecer en el choque. ¡Pero puedo sobrevivir, tornar a la tierra, volver a Barranquilla!» (Osorio Lizarazo, 2019, p. 117), el llamar al vehículo en el que se encuentran encerrados como una prisión tiene la función de presentar al lector la situación tan desesperante de los personajes; deben idear algo para escapar, incluso si significa morir, están

aislados del resto del mundo y no hay forma de controlar el vehículo o encontrar una salida. Ya no es un invento asombroso lo que tienen los personajes o los lectores frente a ellos, es un espacio confinado al que hay que temerle.

Desde otra perspectiva, hay un uso predominante de la anáfora dentro de la obra. Durante el capítulo nueve, en las reflexiones de Rogers es donde vemos el mayor ejemplo de esta cuando el personaje cae en la realización de que el tiempo en que se encuentra no es de su agrado:

No era la desaparición de las bombillas y el procedimiento para transmitir la energía eléctrica por las ondas radiantes en lugar de los antiguos alambres metálicos. Ni era la transformación de las irradiaciones emanadas por poderosas fuentes de calor y de luz alimentadas por la energía solar en las regiones cálidas del planeta. Ni era tampoco el aprovechamiento del movimiento eterno de las olas marinas para aplicaciones industriales. Ni los avances íntimos de las diversas ciencias. Ni la transformación de los transportes, el descubrimiento de nuevos invisibles rayos luminosos y de algunos de los fenómenos que dé se desarrollan bajo las vibraciones situadas más allá del violeta y del rojo. Ni aquel aparato prodigioso, que funcionaba en la clínica como un viejo cinematógrafo, que permitía apreciar por medio de reducciones o aumentos de los efectos luminosos los fenómenos de este mundo nuevo e inverosímil que se mueve al otro lado de los siete colores. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 80)

Este uso del polisíndeton “ni” recalca la negación que siente Rogers al enfrentarse a los cambios que ha visto en el año 2132 que resultan ajenos a su época y sus pensamientos como alguien del siglo XX. Sumada a la anáfora del fragmento anterior, podemos encontrar el uso de símiles para hacer relaciones de comparación con el pasado a través del cinematógrafo (quizás a forma de asimilarlo con las máquinas de rayos x). Junto al uso del símil también encontramos una

personificación al hablar de “avances íntimos” como si la aplicación de la acción de avanzar incluso al tratarse de objetos tuviera una connotación humana a la intimidad.

En congruencia con lo anterior, el uso de la personificación también es predominante a lo largo de la obra, uno de estos ejemplos sucede en el encuentro con el bombardero en los adentros del dirigible, Rogers y J. Gu comienzan a conjeturar alrededor de su conversación y después de ella, lo cual provoca una cantidad enorme de pensamientos para los personajes, lo cual es expresado de la siguiente manera: «Durante una hora los dos amigos se entregaron a múltiples conjeturas. Las más peregrinas teorías cruzaron por su mente.» (Osorio Lizarazo, 2019, p. 92), llamar a las teorías como peregrinas hace ver al lector que son hipótesis que vienen y van al momento de pensarlas, como si fueran pasajeras. Otro ejemplo pasa tan solo un capítulo antes. Cuando los dos personajes se embarcan a la travesía para descubrir la razón detrás de las explosiones misteriosas, pierden el control de la avioneta y ven cómo se alejan cada vez más de las aguas del mar siendo llevados hasta el dirigible invisible: «El mar huía con fantástica rapidez y las coronas espumosas de las olas aparecían como tenues líneas rectas difuminadas en el verde» (Osorio Lizarazo, 2019, p. 86), donde se le dota al mar con la facultad animada de poder escapar, como si huyera a la perspectiva de los personajes, al mismo tiempo que considera a las espumas de las olas como coronas. Quizás el mayor uso de la personificación se le deba atribuir al adjetivo silencioso que el autor hace de los objetos y las ciudades del siglo XXII, en el que la falta de ruido, tanto mecánico como humano, se hace presente en todos los capítulos de la obra implicando la mayor diferencia entre el tiempo de Rogers y el de J. Gu: mientras 1932 es un tiempo lleno de ruidos debido a la maquinaria y la vida de la calle, 2132 es el tiempo donde la reserva y la privacidad son la regla, ya no hay banquetes, ya no hay maquinaria ruidosa, solo hay silencio.

Por último, señalar el uso de oxímoron dentro de la obra. Cuando, en los capítulos finales de la novela, Rogers y J. Gu tienen su encuentro con el causante de las explosiones y habiendo

hablado con él con todas sus contradicciones implicadas, deciden llamarlo “hombre genial”. La implicación de que este individuo sea catalogado a través del adjetivo “genial” no denota admiración por parte de los personajes hacia su carácter, quizás por parte de Rogers sí la haya, pero la admiración de J. Gu radica en sus creaciones de movilidad y en los descubrimientos científicos que plantean para el avance humano, aunque coinciden en catalogarlo de “loco”

4.3.4. El progreso de la humanidad hacia el siglo XXII según Osorio Lizarazo

Barranquilla 2132 presenta al espectador lo que su autor creía que es la mejor versión del mundo desde su punto de vista, incluso con algunos de sus pormenores que, posiblemente, sean mejorables (Ramiro, 2013). La humanidad del siglo XXII es una que ha resurgido de las cenizas luego de una catástrofe tan solo un siglo antes, esta es una de las características claves de las obras utópicas, ya que son obras que tienen que destruir lo anterior y mostrar la reconstrucción (López, 1991). Dicha reconstrucción es bien estudiada por los personajes que hacen parte del año 2132, quienes le explican a Rogers cómo es que este suceso tomó lugar:

Alrededor del año 2000 imperó sobre el mundo la más tremenda de las miserias. Los hombres no encontraban trabajo. Se habían multiplicado prodigiosamente y la población de la tierra era casi de diez mil millones. Las máquinas habían terminado por desalojar a los obreros, las máquinas lo hacían todo. Pero no era posible obtener lo que hacían las máquinas. Las antiguas teorías habían establecido que los hombres podrían encontrar la felicidad definitiva cuando no les fuera preciso trabajar, cuando todo pudiera lograrse mecánicamente, cuando por tal causa los precios de los objetos se pusieran al alcance de los más miserables (Osorio Lizarazo, 2019, p. 45)

Esta intervención nos revela que el avance industrial creó una serie de facilidades en la sociedad luego del siglo XX del cual proviene Rogers. La erradicación del trabajo manual trajo

consigo consecuencias económicas inesperadas, ya que al no haber un trabajo obrero no había dinero para comprar los productos que salían de las fábricas:

Por ínfimo que fuera, todos los productos tenían un precio y no era posible obtener ninguna suma de dinero. Los pueblos se negaron a pagar los impuestos, los gobiernos no pudieron sostenerse, sobreclamaban las revoluciones, los asaltos, la anarquía. Se proclamaban nuevas doctrinas de gobierno, los obreros incendiaban los talleres mecánicos, ahorcaban a los propietarios, destruían las ciudades. Por todas las regiones del planeta existía la desolación y se vertía la sangre. No era guerra de fronteras ni de nacionalidad. Era la revuelta del hambre. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 45)

La hecatombe, explica entonces J. Gu, fue provocada por la insostenibilidad de los propios modelos económicos y de gobierno que llevaron a una revolución mundial en la que la humanidad resultó fraccionada, ya no en la búsqueda de poder, sino en la supervivencia de la especie humana (Osorio Lizarazo, 2019). La guerra contra la máquina, tal como lo dice el personaje de Osorio Lizarazo, llevó a que se reformulara el mundo en el que despertó Rogers dos siglos después. Es de esta primera característica de la utopía que deriva su segunda: la organización de un gobierno mundial que toma las decisiones luego de que se hayan erradicado las fronteras (López, 1991):

Poco a poco empezaron a constituirse otra vez las autoridades, pero los viejos sistemas egoístas habían desaparecido. Ya no eran las antiguas naciones encerradas en fronteras invulnerables, que los fabricantes de mapas señalaban con diversos colores para el perfecto aislamiento. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 47)

Este adelanto a lo que algunos capítulos después J. Gu llamaría como las Asambleas Universales, las cuales el periodista considera descendientes de la extinta Liga de Naciones a la que observa también como un primer intento de gobierno mundial (acorde al tiempo en que su autor escribe la novela), nos revela que las antiguas muestras de gobierno, las que aún persisten en

nuestro tiempo, cesaron de existir una vez ocurrió la catástrofe. Ahora solo existirían las ciudades bajo una sola bandera movida por la solidaridad mundial. Eso trajo consigo una reestructuración social completa de la humanidad donde todos hacen su parte en la sociedad y todos cumplen una función en pro de ella. Una de las nuevas características es el control de natalidad:

La natalidad está limitada —contempló el periodista—. Cada ciudad debe sostener una clínica para prevenir el exceso de natalidad. Además, solo pueden tener hijos los individuos perfectamente conformados, previos exámenes de extraordinaria minuciosidad por parte de los médicos. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 71)

Este control de la natalidad permitía que los umbrales alcanzados para el año 2000 no sucedieran nuevamente y que todo estuviera meticulosamente controlado. No obstante, este control de natalidad también trajo otras consecuencias sociales como la desaparición de la estructura familiar y de relaciones mucho más íntimas entre los individuos. Explica J. Gu: «Los hijos son educados por la ciudad. Los padres, plenamente reconocidos, deben pagar ciertas indemnizaciones, proporcionales a sus ingresos» (Osorio Lizarazo, 2019, p. 73), ya no hay una educación por parte de las figuras familiares, sino que es la propia sociedad que se encarga de moldear al individuo, mientras que los engendrados se desentienden de ellos al haber cumplido su aporte a la sociedad. Por otro lado, también derivó en una consecuencia positiva: la emancipación de la mujer y el alcance a la igualdad de género: «La mujer aceptaba dócil y silenciosamente aquella brutal imposición, violatoria de la definición misma del ser humano. Ahora los sexos son idénticos ante la ley y la sociedad» (Osorio Lizarazo, 2019, p. 72). Esta igualdad se asimila a la situación que estaban viviendo las mujeres durante los inicios del siglo XX, ya que la figura femenina estaba saliendo de las casillas donde se les había mantenido durante cientos de años al externalizar ante

la sociedad su exploración sexual y un nuevo posicionamiento dentro de la vida política en las ciudades.

Sin embargo, la humanidad creada por Antonio Lizarazo también presenta sus propios defectos. Esta carencia de relaciones significativas para el ser humano llevó también a la falta de pasiones y deseos, lo mismo que al interés ante el descubrimiento y la vida misma, ya que son vistos como instintos animales donde hasta el acto de comer en público resulta inmodesto y grotesco, lo mismo los saludos afectuosos como darse la mano y los abrazos. Al final de la novela, en su paseo fúnebre por el Magdalena, el narrador al exteriorizar los pensamientos de Rogers dice:

El arte había sufrido de esta mutación decadente, la poesía había desaparecido, la música estaba impregnada de la misma concepción rectilínea y vertical de la vida, la pintura se había materializado hasta la imposibilidad de traducir con los pinceles cualquier situación psicológica. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 125)

Que el ser humano ya no vea funcionalidad en aquello que una vez lo hizo es una consecuencia de la restricción que presenta la educación de la ciudad. Esto adquiere mucho más sentido ante una frase dicha por J. Gu capítulos atrás a Rogers cuando pretende escribir un estudio acerca de la sociedad del siglo XX: «Ahora se escribe por sílabas. No siempre sale bien la ortografía, pero algo hay que sacrificar a la comodidad» (Osorio Lizarazo, 2019, p. 59). Esto mismo se puede apreciar con los nombres de los personajes: J. Gu, M. Ba y doctor Var; el acortamiento de sus apellidos y solo pronunciar la inicial permite identificar al lector que hay una pérdida de la identidad, donde se demuestra una cierta cosificación del ser humano. Sería equivalente a llamar a los personajes por su número de cédula o un código numérico, tal como sucede en *Nosotros*, de Zamiatin, donde se le conoce al protagonista por D-503.

En resumen, nos encontramos ante una humanidad avanzada que tiene un desarrollo bastante favorable socialmente a partir de la erradicación de las fronteras, la unificación mundial y

de especie, pero que ha sacrificado varias de las características presentes durante la mayor parte de su historia para evitar una catástrofe mundial nuevamente.

4.3.5. *La ciencia ficción como vanguardia del progreso*

La ciencia ficción está caracterizada por mostrar los avances de la humanidad desde una perspectiva científica imaginativa. Algunas de las obras que iniciaron el género estaban compuestas desde estipulados biológicos e industriales, mientras que otros desde la especulación de la construcción de las máquinas (Vega, 2015 y Sánchez y Gallego, 2013). La novela de Osorio Lizarazo no es ajena a esta disposición del género.

Dentro de la novela encontramos varios avances tecnológicos e industriales, pero el más importante de todos llegan a ser los vehículos aéreos. La avioneta es un símbolo de progreso dentro de la novela, es el principal medio de transporte de los personajes, y el único vale decir. Su importancia deviene desde el escenario histórico en el que se mueve su autor.

En anteriores capítulos encontrábamos que la aeronáutica entraba en Colombia un año después del final de la Gran Guerra, no es, entonces, coincidencia que la primera oración que introduce la obra sea evocando la figura aérea: «La ligera avioneta descendió casi verticalmente sobre las ruinas del edificio que minutos antes de la explosión elevaba su mole sobre las oscuras aguas del Magdalena» (Osorio Lizarazo, 2019, p. 7). Este es el principal símbolo de progreso que presenta la novela y es el que seguirá siéndolo en capítulos posteriores, ya no usa petróleo como combustible sino la energía nuclear y seguirá mejorando su estructura hasta llegar al dirigible de movimiento perpetuo a través del elemento *radium* (en referencia al descubrimiento de Marie Curie casi unas tres décadas antes). La avioneta es la figura más reconocible para el lector y la más fácil imaginable, incluso si otros resultan ser más complejos y detallados, algo que no solo Osorio Lizarazo usó dentro de su obra, sino también Sliger y Fuenmayor antes que él.

Con lo anterior, la avioneta no es el único elemento industrial que ha evolucionado alrededor de dos siglos dentro de la obra. Las máquinas de escribir, ahora con una funcionalidad mucho más apegada a un sistema de radios y teléfonos celulares, hace su aparición en el mismo primer capítulo junto a la avioneta. Este resulta destacable en demasía, debido a la formación periodística de Osorio Lizarazo:

Había un aparato semejante a las antiguas máquinas de escribir. Sincronizó la onda que correspondía a la imprenta de su periódico y empezó a redactar la información. Las teclas, al ser oprimidas, iban moviendo otras teclas correspondientes en los modernos radio-tipos, por un procedimiento que tenía puntos de tacto con el sistema de telegrafía Hughes, que constituía una novedad a principios del siglo XX. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 8)

Podemos ver que hay un anticipo a la comunicación sin necesidad de cables y el uso de ondas radiales dentro de la obra, algo imaginable para los inicios del siglo XX donde la mayoría de los objetos y trabajos eran analógicos.

Sin embargo, no solo la industria sirve para enarbolar el progreso dentro de la obra, la medicina también cuenta con un papel importante a través de su protagonista. Juan Francisco Rogers no alcanza el camino a la inmortalidad a través de la criogenización debido a que es necesario que sea revivido a través de medios externos, pero ciertamente desarrolla un proceso complejo que le permite estar en un estado inerte sin que sus órganos lleguen a estropearse o pudrirse:

He logrado descubrir un procedimiento para congelar la sangre y detener la marcha del corazón, por medio de una inyección medular.

Sigue el manuscrito:

Los nervios que determinan el latido cardiaco han sufrido una contracción que perdurará durante largo tiempo. Si mis deducciones son exactas, mi sangre volverá a liquidarse y el corazón tornará a latir. El restablecimiento de la circulación producirá otra vez la actividad de todos los órganos, igualmente congelados. (Osorio Lizarazo, 2019, pp. 15-16)

Esta criogenización no preserva el estado del cuerpo como si fuese puesto en hielo, sino que congela la sangre y otros órganos para la preservación del cuerpo. Otro avance médico es la recolección de órganos a través de compuestos químicos que permitan su preservación:

Ahora podremos conservar esos órganos, durante algún tiempo, con el fin de reemplazar un corazón, un riñón o un estómago enfermos, cuya deficiencia es origen de muerte. Fue vencida la facultad de absorción de los cuerpos extraños. Ahora los órganos se inmunizan contra ella y, después de una pequeña crisis, de un periodo cicatrizante, el estómago trasplantado empieza a prestar sus servicios con gran regularidad. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 54)

Estas acciones, quizás todavía impensables a comienzos del siglo XX, resultaron en una predicción por parte de Osorio Lizarazo en años venideros.

Finalmente, cabe mencionar algunos otros apartados concernientes a la ciencia dentro de la obra. El primero tiene que ver con la exploración espacial, un aspecto que tanto Sliger como Fuenmayor tomaron antes de Osorio Lizarazo, la cual no es una realidad dentro de la obra (no hasta la introducción del dirigible de movimiento perpetuo), pero que se sabía de otras civilizaciones de otros planetas. Y el segundo en cuanto a las explosiones nucleares, el “hombre genial” con el que se encuentran Rogers y J. Gu al final de la obra, usa unas pequeñas pelotitas del elemento *radium* que estallan en energía acumulada una vez hacen contacto contra la superficie; esta la podemos ver

como una predecesora, sin mucha explicación, de lo que serían en los años cuarenta las bombas nucleares que se cobrarían millones de vidas al final de la segunda guerra mundial.

4.3.6. *Los personajes y su posición en la obra*

Dentro de la novela encontramos a tres personajes relevantes: Juan Francisco Rogers, como el hombre del pasado que conoce la sociedad del presente; J. Gu, que es el guía del protagonista a la nueva sociedad tal como Virgilio y, por último, al “hombre genial” que es quien causa las explosiones alrededor del mundo en el año 2132.

Quien cumple las funciones de presentar la nueva era al protagonista y al lector, es el periodista J. Gu. Este personaje es el que abre la novela al bajar de la avioneta luego del derrumbamiento del edificio donde se encontraba el ataúd de Rogers. Es a través de sus interacciones con M. Ba que conocemos que la situación de las explosiones ha estado pasando en varias partes del mundo y de una manera casi constante, ya que se establece que estos dos funcionan también como ayuda del cuerpo de policía en las investigaciones. Sin embargo, su potencial no reside desde un punto individual para la trama, puesto es un personaje que no cuenta con reflexiones, sino en las discusiones que tiene con el protagonista. Una vez Rogers es revivido por el doctor Var, J. Gu toma la bandera de guía para este visitante de un tiempo perdido: le explica a Rogers que ahora se tiende a la simplificación a la hora de hablar, le enseña la ciudad de Barranquilla en el año 2132, los nuevos procedimientos científicos detrás de las aeronaves que ahora dominan el cielo y todo lo relacionado con la sociedad y la vida del siglo XXII.

Estos personajes guías están presentes en las novelas asociadas a la utopía, incluso en aquellas que se disfrazan del género como *Un mundo feliz* (1932). Este tipo de figuras son las encargadas de llevar a aquellos ajenos a su realidad por un viaje de descubrimiento a la nueva civilización a través del interés de cómo es su comportamiento y si podrán vivir en este nuevo entorno. En la novela de Huxley este papel es asumido por Bernard Marx, quien saca al salvaje

John de la reserva de la que hace parte y lo introduce a su civilización. Pero que al final abandonan al protagonista para perseguir otros intereses.

Por otro lado, la figura del “hombre genial” es la antítesis de lo mostrado en la sociedad del siglo XXII por J. Gu, ya que lleva la pasión que Rogers creía perdida en la nueva civilización. Es una persona que vive afuera de los límites impuestos por las Asambleas Universales, casi funcionando como un loco que ha inventado un vehículo y armas atómicas con los que pretende “liberar” a la civilización de la nueva Barranquilla. Podríamos encontrar un equivalente a la figura de este personaje en *Triste aventura de catorce sabios*, donde El Mago Oscuro fue uno de los sabios que cae presa de la locura al creer que tenía derecho sobre la dominación del resto de personas.

Sin embargo, tal como en la novela de Fuenmayor, estos tipos de personajes están destinados al fracaso en su empresa. El “hombre genial” de Osorio Lizarazo es asesinado por J. Gu al darse cuenta de que debe actuar para hacer sobrevivir a la sociedad del siglo XXII, pasando por encima de los conductos regulares, y poder escapar del dirigible de movimiento perpetuo por más que haya hecho descubrimientos sumamente importantes para la ciencia. Son personajes que no pueden ser reincorporados a la sociedad, que deben ser erradicados para mantener el ideal, sin importar los aportes que pueda hacer para el resto del mundo.

Finalmente, la figura más importante del relato es sin duda la del protagonista. Juan Francisco Rogers es la representación del lector para conocer a la sociedad nueva a la cual se está enfrentando. Su posición hacia la civilización del año 2132 va cambiando conforme avanza el relato y termina por desencantarse de aquello con lo que una vez soñó con ver. La visión de Rogers funciona para que el lector encuentre cierta familiaridad con el entorno nuevo que lo rodea, por esta misma razón Osorio Lizarazo ubica el espacio de la obra en Barranquilla, para causar verosimilitud en el asombro del protagonista al reconocer ciertos atisbos de lo que una vez conoció (Monsalve, 2009): «El edificio Eckhardt... Sí. Es el edificio Eckhardt —repetía emocionado al

descubrir una comprobación de su anterior existencia—. Y allí San Nicolás, el edificio Correa, el Palace...» (Osorio Lizarazo, 2019, p. 28). Ya el simple hecho de nombrar dichos edificios y mencionar los caños, permite que el lector sienta que no todo ha cambiado y que hay cosas del pasado que aún resisten, no solo el cauce del río Magdalena que atraviesa la ciudad.

Sin embargo, los protagonistas de las utopías tienen el destino de perecer al final de la obra o abandonar por completo a la nueva civilización en la que se encuentran. Esto lo podemos ver en la novela *Hombres como dioses* de H. G. Wells donde Mr. Barnstaple decide volver a su dimensión luego de experimentar y aprender todo lo que pudo en esta nueva e idílica sociedad en la que terminó su viaje. Pero quizás el destino más parecido al de Rogers sea el de John, el salvaje de *Un mundo feliz*, puesto que son personajes que experimentan de primera mano las discordias de la nueva civilización diferente de la suya y reflexionan en lo que ha perdido esta nueva en pro del progreso. Esta fatiga mental que acumulan con el paso de los capítulos tiene su punto de quiebre en un suceso determinado, para John es cuando le quita el soma a los gamma y para Rogers es el asesinato del “hombre genial” efectuado por J. Gu. Ante esto, Otálvaro (2023) menciona que el destino de Rogers es anticipado varias veces a lo largo del relato, durante sus reflexiones y sobre todo en las conversaciones con el doctor Var, donde en una de estas le dice al protagonista: «Tengo la opinión de que la muerte no será jamás vencida, pero considero que la capacidad de acción del organismo se puede alargar indefinidamente» (Osorio Lizarazo, 2019, p. 55). Aquí podemos observar que el destino de Rogers es el de no durar en esta nueva civilización a la que han entrado. De tal forma que, al no poder adaptarse a la nueva civilización y no poder huir de ella, la muerte es la única solución posible.

4.4. La ambigüedad de la sociedad utópica de Osorio Lizarazo

La novela de Osorio Lizarazo usa el género de la ciencia ficción como un medio para criticar su escenario histórico inmediato mostrando así una sociedad que en un principio parece idílica,

pero que también cuenta con sus propias fallas haciendo que tanto el protagonista como el lector se desencanten de ella pese a sus avances, que presenta una ambigüedad en el subgénero de la utopía, ya que cuenta con características distópicas.

Así pues, *Barranquilla 2132* funciona como una crítica a la sociedad colombiana de los años veinte, ceñida en los valores tradicionales de la Hegemonía Conservadora. Juan Francisco Rogers denuncia abiertamente el fallo de la democracia debido a la compra de votos por parte de los políticos de su tiempo una vez J. Gu, preguntándole por el pasado, empieza a hablarle de cómo es el sistema en el siglo XXII:

El ejercicio del sufragio se convirtió en el negocio más inmoral. Los votos se compraban y se vendían. La intriga ejercía pasión sobre las multitudes. Las agrupaciones políticas, que dentro del mismo principio democrático encarnaban las tendencias adjetivas, establecieron una constitución íntima de directorios, por medio de los cuales obligaban al pueblo a consignar un voto. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 66)

Al estar fuera de su propio contexto, Rogers es capaz de hablar de él con facilidad frente a los lectores y denunciar abiertamente las fallas de la política colombiana. Está lejos de lo que alguna vez fue la República de Colombia, ¿quién podrá juzgar su visión acerca del sistema en el que una vez estuvo, si no es para observar los cambios ya en el siglo XXII? López (1991) menciona que una de las características de las utopías es su posibilidad de crítica y denuncia hacia la realidad del autor, algo que Osorio Lizarazo hace abiertamente, sobre todo si se tiene en cuenta que el escritor observa en las novelas la posibilidad de transformar la realidad inmediata a través de la denuncia como función social (Moreno, 2019).

Por otro lado, que la novela esté enmarcada dentro del género de la ciencia ficción, aparte de darle la posibilidad de crear un mundo verosímil al nutrirlo de elementos sociales e industriales

que se están dando alrededor del globo en las décadas del periodo entreguerras (Otálvaro, 2023 y Monsalve, 2009), hace que sea más fácil identificar el progreso humano al cual apunta el autor. Así entonces, Osorio Lizarazo permite al lector emocionarse a través de una sociedad imaginada donde los aviones son el principal y único modo de transporte, donde la medicina extiende el periodo de vida y donde se ha alcanzado la paz mundial con la intervención de Asambleas Universales, justo como se preveía en los años veinte con la creación de la Liga de Naciones luego de la Gran Guerra.

Sin embargo, los cambios sociales que se están dando también son introducidos dentro de la novela a manera de crítica del conservadurismo a través del personaje de Rogers. De tal forma, que el protagonista está caracterizado por compartir las costumbres y creencias del siglo XX y anteriores, sobre todo en su posición acerca de los roles de género. Mientras que durante las décadas pretéritas a la publicación de la novela la mujer estaba saliendo de sus roles tradicionales a los que se le atenía (Ramírez, 2015), Rogers no parece compartir dicha visión de un mundo igualitario creyendo que, aunque se había perdido mucha de la pasión de la humanidad, que se dejara de idealizar a la mujer es lo más problemático (Ramírez, 2015):

La mujer había descendido de su pedestal: el viejo ideal que fundamentó el arte durante siglos había desaparecido. El sentimiento admirativo era delincuencia, como era repugnante y de mal gusto comer en público. La mujer no era lo que era antes. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 49)

El autor comprende que la sociedad a la que se dirige, la Colombia de los años veinte y treinta, es una en la que los roles de género son marcados, en la que, aunque se dé un desarrollo urbano de proporciones aceleradas política y socialmente todavía tenía mucho en lo que recorrer (Ramírez, 2015), por lo que su personaje sigue funcionando como una representación de dicha época.

Así entonces, es en este momento donde la reflexión de Rogers sobre la sociedad idílica comienza a desmoronarse conforme va aprendiendo más y más de ella. Entre más se adentra a sus costumbres, como no comer en público o no demostrar afecto, se da cuenta de que lo que una vez imaginó con ver en realidad no era lo que esperaba. Esto mismo le sucede al lector: la humanidad del siglo XXII se le antoja abúlica, sin sólidas relaciones afectivas, puesto que el individuo debe relacionarse y hacer todo en pro de la misma sociedad que lo crió desarrollando una indiferencia hacia el resto, tanto así que llega a acercarse a la distopía. Ramírez (2015) considera que esto se debe a la sobreinformación a la que las personas del año 2132 se encuentran expuestas, ya que no se genera ninguna emoción hacia los nuevos acontecimientos. Por el contrario, la novela plantea que esta sociedad también puede dejarse asombrar:

Poco después, el periódico revelaba el más sensacional acontecimiento de la época y despertaba la sonrisa de los escépticos que tenían la certidumbre de ser engañados por los periodistas, lo mismo que en el siglo XX (Osorio Lizarazo, 2019, p. 122)

Vemos entonces que los hombres y mujeres en *Barranquilla 2132* sí mantienen todavía algo de la curiosidad, pero que sus intereses son rápidamente cambiados por seguir la vida una vez la emoción pasa. ¿Dónde, entonces, comienza la ambigüedad entre la utopía y la distopía en la obra? Ramiro (2013) propone que se trata de un asunto de perspectiva dentro de la novela, ya que la considera una idealización de la Colombia en el periodo liberal de 1930, pero que podría tratarse acerca de que busca replicar el intervencionismo de estado propuesto por Gaitán para reivindicar al individuo en la sociedad, aunque deja al lector la última palabra. Sumada a esta visión del intervencionismo intrusivo por parte del estado, encontramos que los gobiernos totalitarios en las obras distópicas no consideran al individuo sino al colectivo (Del Percio, 2016), donde solo ciertos

individuos reúnen las cualidades para engendrar hijos, pero su educación no recae sobre ellos sino por un tercero que les enseña a cómo deben comportarse y vivir en sociedad, en palabras de J. Gu:

Hay severas penas para los que infringen estas leyes y los productos de este delito ingresarán a asilos especiales donde son sometidos a procesos de perfección o de muerte. Así se ha tratado de formar una raza única y perfecta para habitar en el planeta, cuyo equilibrio fisiológico sea tan exacto como el espiritual. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 71)

Vemos entonces que el ser humano en el mundo propuesto por Osorio Lizarazo no tiene el derecho a tener un desarrollo individual (o al menos no uno completo), sino que debe estar adecuado a las exigencias (sobre todo externas acorde a las Asambleas Universales) para vivir en sociedad, algo que recuerda a la civilización propuesta por Huxley en *Un mundo feliz*. Estos seres nacidos de gente sin los requerimientos deben ser “perfeccionados” o morirán en el proceso. Dichos procesos de educación que no son mencionados en la novela, pero podemos ver sus resultados a través de J. Gu, M. Ba y el doctor Var, quienes consideran hasta un saludo de mano y comer en público con el más grande desagrado, puesto que no pueden concebir relaciones basadas en el afecto.

Asimismo, esto repercute directamente en las visiones artísticas y consideraciones históricas dentro de la obra. En las distopías, sobre todo en aquellas hechas después de la Segunda Guerra Mundial, aparte de la manipulación propagandística, hay una intencionalidad de erradicar o manipular el pasado y el arte (Larrainzar, 2016), puesto que si la música y las pinturas no ocasionan nada en los individuos y la historia no importa nadie sentirá una pasión desenfrenada por algo más ni a cuestionarse. Esto lo podemos ver en la novela en dos ocasiones, la primera en el museo de la industria cuando J. Gu le habla a Rogers de las máquinas de televisión:

—¿Cuatrocientos años? No, señor, doscientos.

—Es lo mismo. ¿No le parece a usted más conveniente englobar el pasado en un solo día de siglos? Esto resulta más sencillo.

—Pero menos exacto.

—¿Y qué es la exactitud? La exactitud es uno de los conceptos más relativos.

(Osorio Lizarazo, 2019, p. 36)

La historia no resulta importante, ya que resulta más fácil simplificarla, ver todo lo ocurrido sin preocuparse o interesarse por algo. La segunda vez que esto sucede es durante la caminata fúnebre de Rogers a orillas del Magdalena:

El arte había sufrido de esta mutación decadente, la poesía había desaparecido, la música estaba impregnada de la misma concepción rectilínea y vertical de la vida, la pintura se había materializado hasta la imposibilidad de traducir con los pinceles cualquier situación psicológica. El hombre había matado, en fin, el alma en cuanto tenía de noble y decorativo. (Osorio Lizarazo, 2019, p. 125)

Si los individuos no sienten ninguna pasión a través del arte, no buscarán ser más de lo que se les fue enseñados para ser y el oficio que se les encomendó. Esta indiferencia hacia lo artístico contrasta con el interés que en ciertas ocasiones presenta la sociedad de 2132, pero que luego dichos momentos son reemplazados por la indiferencia que la caracteriza, una sociedad feliz que abandonó todo atisbo de querer ser más tal como sucede en las distopías (López, 1991).

Por tanto, *Barranquilla 2132* está permeada del escenario histórico de Osorio Lizarazo en orden de desarrollar una crítica y una denuncia al sistema democrático colombiano y varias de las actitudes de la época conservadora antes de la década de 1930 cuando finalmente se empieza dar un proceso a una república progresista y liberal. Para ello hace uso de los avances científicos, industriales y sociales del periodo de entreguerras como medio para crear una sociedad ideal en la que la humanidad ya no comete los mismos errores que en el pasado. Pero que en cuyo desarrollo

hace que este tiempo edénico del año 2132 se vea afectado por la indiferencia provocando que esta sociedad adquiriera características distópicas mediante un control casi intrusivo del gobierno a sus individuos.

5. Conclusiones

La novela *Barranquilla 2132* de José Antonio Osorio Lizarazo se encuentra enmarcada en el género de la ciencia ficción al contar con avances científicos, industriales y sociales alcanzados en Europa y en América en los años veinte y treinta. Estos se presentan con el objetivo de mostrar una sociedad futurista que se halla ajena de lo que fue una vez la humanidad que conoce el autor. En la investigación histórica de la obra pudimos observar cómo varios de los nuevos organismos no gubernamentales, la proliferación industrial de los aviones y el alejamiento a la idealización del género femenino respecto a los roles de género tradicionales están directamente relacionados con lo expuesto por Osorio Lizarazo a lo largo de la obra. Asimismo, se observó que esta caracterización y enfoque de lo tecnológico en cuanto a los vehículos aéreos también fue algo compartido por otros novelistas colombianos contemporáneos a Osorio Lizarazo, tales como Manuel Vergara Sliker y José Félix de Fuenmayor, quien también realiza una crítica, a su manera, de la sociedad colombiana de su tiempo.

Asimismo, el escenario colombiano también está implicado fuertemente dentro de la novela. Considerando también lo investigado acerca del autor, notamos que dentro de *Barranquilla 2132* hay una crítica hacia la sociedad colombiana de los años veinte y principios de los treinta, enfrascada en la corrupción política y el tradicionalismo social que venía predominando en el país desde 1886 (Uribe, 2016, Melo, 2020) reflejado a través de las propias palabras de Rogers y sus pensamientos acerca de la posición de la mujer respecto a la sociedad del siglo XXII. Lo anterior

cobra relevancia, puesto, como considera Calvo (2009), una de las características de Osorio Lizarazo como escritor viene siendo la crítica y la denuncia de las actitudes y acciones que tiene su sociedad, lo cual hace desde su literatura con tal de que haya una mejora en su realidad inmediata.

Por otro lado, el estudio literario de la obra de Osorio Lizarazo reveló que la narración está compuesta para empatizar con la humanidad del siglo XXII, mientras que se ridiculizan e infantilizan las actitudes y costumbres del siglo XX y anteriores. Asimismo, el uso de las figuras literarias ya no solo para la descripción de imágenes futuristas, como las clínicas marítimas o las avionetas surcando los cielos de esta nueva sociedad, sino también para la comparación entre los objetos que hubo en el pasado para la descripción de tecnología del futuro donde se destaca, por encima de todo, la falta de ruido de los nuevos aparatos y la simplificación de los procesos aplicados, por ejemplo, a la edición de un periódico.

A su vez, se considera que *Barranquilla 2132* es una novela de ciencia ficción utópica que funciona como una crítica y denuncia hacia el escenario social e histórico que vive su autor, ya que una de las características predominantes del género viene siendo el valor denunciante que tienen de la realidad inmediata de quienes las escriben, además del uso de la ciencia como vanguardia del progreso y mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad y que estas sociedades surjan a partir de grandes cataclismos que desmoronan las costumbres y estructuras que las precedieron (López, 1991). Lo anterior podemos verlo en otras novelas de ciencia ficción utópicas como *Esquema de los tiempos venideros* y *Hombres como dioses* de H.G. Wells, al igual que en la distopía de Aldous Huxley: *Un mundo feliz*.

A tenor de lo expuesto, se destacó dentro del análisis que este narrador enfoca su atención a Rogers, ya que es el único de todos los personajes que cuenta con capítulos enteros dedicados a la reflexión de la sociedad del siglo XXII para exponer, no solo los cambios sufridos

tecnológicamente, también los sufridos socialmente. De esta manera, a través de él, se hace una crítica hacia el sistema democrático manejado en Colombia, además de la exposición a la indiferencia que caracteriza la humanidad de 2132, donde Osorio Lizarazo propone que una diferencia fundamental entre las dos sociedades alejadas por doscientos años tiene que ver con las pasiones, donde el pico del arte y los sentimientos fuertes sucedió en el XX, mientras que ya no hay ningún interés en la persecución de ideales y el desarrollo del individuo más allá de cómo beneficia a su mundo en el XXII.

Así entonces, consideramos que *Barranquilla 2132* a través de su construcción de mundo también llega en momentos a presentar características que hacen parte de las distopías, haciendo que esta sociedad ideal planteada por Osorio Lizarazo también tenga sus propias falencias. La falta de relaciones significativas en los personajes, el control de la población a través de castigos o salas de reacondicionamiento, la muerte de las pasiones, el reduccionismo de la historia y que el arte no permita la catarsis o sentimientos fuertes son aspectos que acercan la obra al subgénero distopía que al de utopía.

Finalmente, *Barranquilla 2132* es una obra literaria que se mantiene vigente hoy día; el discurso y su crítica que, pese a haber sido escritas hace casi un siglo atrás, guardan todavía relación con problemáticas sociales y políticas por las que transita Colombia hasta el momento: la corrupción política de su sistema electoral democrático a través de la compra y venta de votos; además de la búsqueda del beneficio político y económico de un sector mínimo del país que mantiene el control bajo una estructura oligárquica, asociaciones directamente implicadas por el personaje de Rogers en una conversación con J. Gu acerca de la democracia del siglo XX. Es una novela que se anticipa a varios cambios sociales que actualmente se están experimentando a nivel global y nacional, tales como la crítica hacia el discurso tradicional y conservador hacia la estructuración social de la sociedad y los roles de género dentro de ella, y no solo a nivel científico

que es una de las características de su género y subgénero. Además permite a los lectores reflexionar acerca del mundo del futuro que se está imaginando y si la creación de la sociedad perfecta mediante avances científicos e industriales amerita el sacrificio de la pasión y las libertades individuales.

Referencias bibliográficas:

- Barceló, M. (2003). Ciencia y ciencia ficción. *Quark: Ciencia, medicina, comunicación y cultura*, (28), 13.
- Bastidas Pérez, R. (2012). La ciencia ficción colombiana entre milenios. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 14(1), 313-323.
- Bernal de Coca, M. I. (2016). *La génesis social de Colombia a través de la novela " Casa de vecindad" de José Antonio Osorio Lizarazo*. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira, Colombia. <https://repositorio.utp.edu.co/items/c3127d51-11af-4bbc-b757-b7fc16bff105>
- Darrigrandi Navarro, C. (2017). De la calle a vidas extraordinarias: entrevistas y perfiles de José Antonio Osorio Lizarazo. *Literatura y lingüística*, (36), 79-96.
- Darrigrandi, C. (2023). Ciudad, afectos y emociones en La cara de la miseria (1926) de José Osorio Lizarazo. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, (76), 83-103.
- De Peña, M. (1992). La novela de José Antonio Osorio Lizarazo. *En Gran Enciclopedia de Colombia Volumen 4*. Círculo de lectores. Bogotá, Colombia. 237-240. <https://archive.org/details/GranEnciclopediaDeColombiaTomo4LiteraturaCirculoDeLectores1992/mode/2up>
- Del Percio, D. (2016). El Mal como problema político: el “paradigma Dostoievski” y el nacimiento de la distopía. *Journal de Ciencias Sociales*, 4(6), 5.
- Fish, S. (1983). *Profession Despise Thyself: Fear and Self-Loathing in Literary Studies*. *Critical Inquiry*, 10(2), 349-364.

- Ibarra, O., Gómez, E. y Zambrano, M. (2015). *Historia empresarial de Barranquilla (1880-1980*. Universidad del Norte.
- Isaza, O. I. C. (2009). Literatura y nacionalismo: la novela colombiana de JA Osorio Lizarazo. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 36(2), 91-119.
- Longoni, B. (2023). *Viaje por la Ciencia Ficción en la Literatura*. El Libro Total. <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=3>
- López Keller, M. E. (1991). Distopía. Otro final de la utopía. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 55, 7-23.
- Martín Larrainzar, A. (2016). *La propaganda totalitaria a través de la distopía en literatura*. Universidad de Valladolid. Segovia, España.
- Monsalve Socarrás, L. F. (2009). *Aproximación a algunos aspectos de la verosimilitud del discurso presentes en la novela de ciencia ficción, desde la obra " Barranquilla 2.132" de José Antonio Osorio Lizarazo*. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira, Colombia. <https://repositorio.utp.edu.co/items/0bbf4938-459c-41e9-be97-609aaa12567f>
- Moreno Gómez, S. C. (2019). *La novelística de José Antonio Osorio Lizarazo: la modernización sin modernidad en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75877>
- Osorio Lizarazo, J. A. (2019) *Barranquilla 2132*. Colección Laguna Clásica. Bogotá.
- Otálvaro Pérez, J. S. (2023). *Acercamiento teórico a los conceptos de género literario y mundos posibles a propósito de Barranquilla 2132*. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Ramírez Márquez, Á. M. (2015). *Viviendo un mundo de ficción*. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira, Colombia. repositorio.utp.edu.co

- Ramiro Avilés, M. A. (2013). Una Colombia imaginada. *Revista Derecho del Estado*, (31), 79-95.
- Sánchez, G., & Gallego, E. (2003). *¿Qué es la ciencia ficción?*. SdCF. Sitio de Ciencia-Ficción.
- Selden, R. (Ed.). (2010). *Historia de la crítica literaria del siglo XX: del formalismo al Postestructuralismo* (Vol. 11). Ediciones AKAL. Madrid, España.
- Tillich, P. (1982). *Crítica y justificación de la utopía*. Manuel, Frank E.(comp.), op. cit, 351-365.
- Traverso, E. (2009). *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Editions Stock. Universidad de Valencia. Valencia, España.
- Uribe Celis, C. (2024). *¿Regeneración o catástrofe? (1886-1930)*. *En Historia de Colombia, todo lo que hay que saber*. DeBolsillo. Bogotá, Colombia.
- Vega, Ó. G. A. (2015). La literatura de ciencia ficción: Una mirada al futuro en tiempo presente. *Revista Humanidades: Revista de la Escuela de Estudios Generales*, 5(2), 3.
- Williams, R. L., & Medrano, J. M. (2018). *90 años de la novela moderna en Colombia:(1927-2017): De Fuenmayor a Potdevin*. Ediciones desde abajo. Bogotá, Colombia.
- Zuleta, E. (2018). *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Grupo Planeta. Bogotá, Colombia.